

La Semana de EL DIA

Montevideo, sábado 19 de mayo de 1979

Las
Piedras
con
los
Ojos
de
1811

(Páginas centrales)

El Aguila que Anidó en las Cenizas del III Reich

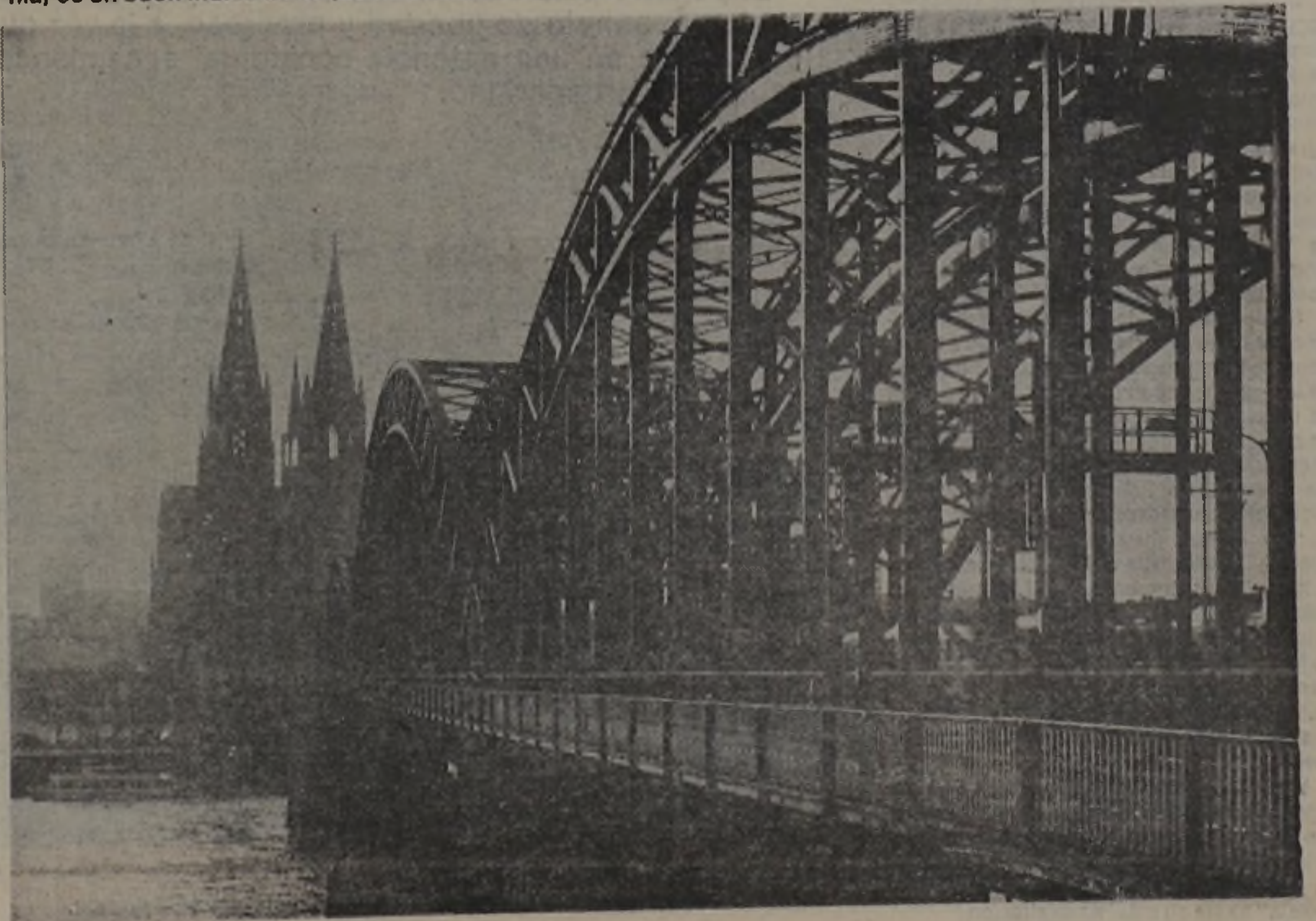
(Páginas II y III)



La República Federal Alemana se apresta a cumplir sus 30 años. La visión del puente de Hohenzollern en Colonia, es un buen índice de lo que ha ocurrido durante ese lapso: la tenaz reconstrucción de un pujante país.

Los
Primeros
Estudios
Sobre
Energía
Solar
en el
Uruguay

(Páginas X y XI)





1945: el fin de la guerra encuentra a Wesel en escombros.



De entre las ruinas nació la nueva Wesel, hoy encantadora.

HACE 30 años, una Alemania destruida, que había conocido el derrumbe total de su vida política y moral, que había anunciado el Apocalipsis hasta apurar la copa de su propia muerte, se proponía una nueva "Ley Fundamental" y establecía su capital en la vieja ciudad universitaria de Bonn.

Fundada en el año 12 a.C., como una plaza fortificada, la "Castra bonnensia", representa el nuevo estilo alemán, el que convirtió las ruinas humeantes en la cuarta potencia industrial del mundo. Aún retiene su atmósfera el espíritu de Konrad Adenauer y Ludwig Erhard y allí, las decisiones ya centenarias que tejieron la cultura, los nombres que provocaron la admiración del mundo, han encontrado la continuidad con un futuro digno del pasado.

DESDE WEIMAR A BONN

La débil República de Weimar, hija de la Paz de Versailles, de aquél lugar donde en 1871 el Rey de Prusia fuera proclamado "Kaiser", cargada con onerosas obligaciones y una ineficaz estructura jurídico-política, fue la primera víctima de la crisis de 1929.

Sobre ella lanzó Adolf Hitler sus huestes sanguinarias, reclutadas entre la hez germana, escalando sobre la desesperación de los millones de desocupados de 1930, entonando las mágicas arengas de una Alemania Poderosa. Fue sin duda uno de los "grandes simplificadores", aquéllos fantasmas que tanto temía Jakob Burckardt, trepados sobre la ola socialista y nacionalista del siglo XIX, sobre la debilidad jurídica y las dudas de los dirigentes; un monstruo de algún modo contenido en las posibilidades históricas de Alemania.

Superando la intención de una explicación fácil que finalmente no explique nada, bordeando el problema no resuelto del azar en la historia, desembocamos en la pérdida de un pueblo, convertido en la sombra de un gobierno de dementes. Julio Camba, un periodista español, corresponsal en Alemania antes de la Primera Guerra Mundial, escribía con humor punzante y profundo:

"En Francia hay una autoridad y un pueblo; la influencia del pueblo francés se nota en las costumbres, en el lenguaje, en todo. En España hay pueblo pero no hay autoridad. En Alemania hay autoridad, pero no hay pueblo... No. No hay pueblo en Alemania. No hay esa fuerza inmensa, profunda, inconsciente, peligrosa y alucinante que se parece al mar y que se llama el pueblo..."

Y el "furor teutonicus" que ya habían conocido y temido, los romanos, mejorado con la eficiencia prusiana ejercitada por los Hohenzollern desde el siglo XVIII, estremeció los cimientos de Europa y llevó la "ideocracia" hasta su máxima exaltación.

El Aguila que Anidó en las Cenizas del III Reich

El 23 del corriente —es decir, dentro de cuatro días— se cumplirán 30 años de la entrada en vigencia de la Constitución que dió nacimiento a la República Federal Alemana.

Tras los horrores de la 2ª Guerra Mundial, aquella zona que sufriera el latigazo de la destrucción, se convirtió en un Estado moderno y democrático, de sistema federativo.

Fuerte y libre, esta nación aplica su concepción política y moral al servicio del individuo, pero no trepida ante los terrores de izquierda y de derecha. Precisamente, esa Constitución aprobada el 8 de mayo de 1949, establece la inviolabilidad de la dignidad humana.

El pujante país cuenta con una economía poderosa y un profundo anhelo de libertad y progreso, a la vez que se ha convertido en una potencia occidental encaminada por rutas de paz y prosperidad.



La famosa Puerta de Brandenburgo, al finalizar la guerra.

El 7/8 de mayo de 1945, capituló el gobierno del Reich presidido por Dönitz, finalizó la pesadilla de la guerra y comenzó la pesadilla de los escombros. Pero Alemania lejos de arrodillarse sobre sus cenizas, en señal de penitencia, ha vuelto a ser "indignadamente fuerte", como señalaba Hans Helger, periodista del "Suddeutsche Zeitung".

50 millones de personas vagaban entre las ruinas al fin de la guerra, a los que se sumaron millones de refugiados procedentes del Este. Las fábricas habían sido desmanteladas o bombardeadas. Casi no existían vías transitables ni vehículos de transporte. Escaseaban los alimentos y los habitantes improvisaban cuevas y chozas.

En 1947 comienza su aplicación el Plan Marshall, que desplazó el plan francés, que pretendía aniquilar definitivamente la capacidad industrial alemana y reducirlo a la condición de país agrícola. El "European Recovery Program", más conocido con el nombre del entonces secretario de Estado de Estados Unidos, impulsó la economía, al punto de que cuatro años más tarde, había alcanzado los niveles de 1936.

Alemania quedó dividida en cuatro zonas y perdió los territorios al Este del Oder y el Neisse (el Oeste recuperó el Sarre en 1957). Los aliados, como parte del proceso de reunificación, crearon el Consejo Económico Bizonal (británico-norteamericano) y luego el Trizonal, con la incorporación de la zona de ocupación francesa. La URSS trató de impedir este proceso con el Bloqueo de Berlín (1948/49), a la vez que se opuso a la reforma monetaria que creó el marco alemán (DM).

El 20 de marzo de 1948 cesó en sus funciones el Consejo Aliado de Control al abandonarlo el Comandante en Jefe Soviético, en uno de los gestos de aquella tensión que desembocó en la Guerra Fría.

En setiembre de 1948 se reunieron en Bonn los integrantes del Consejo Parlamentario, designados por los Parlamentos de los Lander de las 3 zonas occidentales, para redactar una Constitución aprobada el 8 de mayo de 1949 y que entró en vigencia el 23 del mismo mes. Así nació la República Federal de Alemania, dotada de una "Ley Fundamental" que la convierte en una moderna democracia. El 14 de agosto de 1949 Alemania Occidental convocó a las primeras elecciones para el Bundestag (Parlamento) y reinició su vida política.

Finalmente, el 5 de mayo de 1955, con la ratificación de los Tratados de París, la Bundesrepublik Deutschland alcanzó la completa soberanía y cesó el Estatuto de Ocupación. 4 días más tarde, era admitida en la Alianza Atlántica.

EL PAPEL DE LA LEY FUNDAMENTAL

El 1º de Julio de 1948, los tres aliados oc-

ocidentales entregaron, a los once Ministros-presidentes de los Lander del Oeste, los documentos aprobados en la Conferencia de Londres, con la finalidad de establecer las bases de un Estado democrático-federativo.

Reunidos en el Salón mayor de la Academia de Pedagogía de Bonn, presididos por un gobeino francés que representaba el "Rapto de Europa", los 65 "Padres de la Constitución" tenían clara conciencia de la debilidad jurídica de la República de Weimar y las monstruosidades que, con el amparo de la ley se habían cometido en el III Reich. El Dr. Friedrich Schäfer, vicepresidente del Grupo Parlamentario Socialdemócrata (SPD), partido del gobierno, señala al respecto: "Las enseñanzas contenidas en el hundimiento de la primera república alemana, la República de Weimar, fueron tenidas en cuenta al crear un nuevo orden fundamental libre y democrático. Esta es la razón por la que en el punto de partida y en el centro espiritual de esta Constitución se sitúa al ser humano. "Obligación de todo poder estatal es respetar y defender su dignidad".

Demasiado próximos al desgarramiento del territorio, insistían en el carácter provisorio del nuevo Estado y en la necesidad de "preservar la unidad estatal y nacional". Por eso no quisieron recurrir a la expresión "Verfassung", Constitución, y prefirieron la de "Ley Fundamental", Grundgesetz. Tampoco la sometieron a un Referéndum como deseaban los aliados. A propuesta de Theodor Heuss, designaron al nuevo Estado "República Federal de Alemania".

Entre las transformaciones más importantes se destacan la debilitación de la autoridad del Presidente Federal, la posibilidad de que el Bundestag destituya al Canciller mediante un "voto de desconfianza" y la ampliación de facultades del Tribunal de Garantías Constitucionales, respecto a su similar, el Tribunal Estatal de Weimar.

Una sugestiva innovación es el carácter inmodificable de tres puntos: el párrafo 3 del Art. 79 establece: "Es inadmisibles cualquier modificación de esta Ley Fundamental, mediante la cual resulte afectada la organización de la Federación en Lander, la cooperación básica de los Lander en la legislación o los principios consagrados en los artículos 1º y 2º."

El Art. 1º establece la inviolabilidad de la dignidad humana y consagra los decretos fundamentales de los Arts. 2º al 19º como inmediatamente vigentes. El Art. 2º señala que Alemania es un "Estado federal democrático y social", con división de poderes en Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Desde la legislación de emergencia de 1966, incluye el siguiente párrafo: "Todos los alemanes tienen el derecho a la resistencia, si no es posible otro remedio, contra todo aquél que intente suprimir este Orden".

Los treinta años transcurridos demuestran que la República Federal es a la vez un Estado democrático pero no indefenso, fuerte y libre, que se considera como un servidor del individuo, pero no vacila ante los terrores de izquierda o de derecha. Su "Ley Fundamental" tiene buena parte del mérito.

EL ESTE Y EL OESTE, FRENTE A FRENTE

La República Democrática de Alemania, constituida sobre la zona de ocupación soviética, se transformó en una "Democracia Popular" al estilo del este y sudeste europeo y el partido socialdemócrata fue obligado a fusionarse con el comunista, dando origen al "Partido Socialista Unificado" (SED). Desde 1950 integra el COMECON, el sistema económico liderado por la Unión Soviética. Hasta 1971 el aparato burocrático estatal estuvo en las manos de un déspota, Walter Ulbricht, fiel al stalinismo. La huida masiva de los alemanes orientales y la crisis precipitada por el levantamiento del 17 de junio de 1953, dió origen a la "frontera moderna" desde el Mar Báltico hasta Checoslovaquia, frontera de la muerte, que hace casi imposible la libertad.

En Alemania, los dos bloques se miran frente a frente y un pueblo unido por la his-

toria y la cultura común, se siente dividido y hasta enemigo. Las condiciones de la guerra ideológica tienen aquí mucho de insólito. La televisión occidental penetra buena parte del territorio oriental y lleva en imagen y sonido las verdades que los dirigentes comunistas no quieren escuchar; la opulencia y la libertad del Oeste, que han tenido que admitir forzosamente en los "intershops", que venden productos occidentales aceptando únicamente divisas como forma de pago (y a partir de la nueva reglamentación, vales que se canjean por las divisas en el sistema bancario de Alemania Occidental, según declaró el "Neues Deutschland", diario del SED). Mientras Alemania Occidental otorga plenos derechos de ciudadanía a los alemanes orientales que ingresen a su territorio, para la República Democrática, Alemania Occidental es simplemente un Estado extranjero.

Las posibilidades de un "relajamiento" implican necesariamente las delicadas relaciones intergermanas y es un objetivo de la política exterior de Alemania Occidental —a la que llegó a creer en un principio un nuevo Estado de la Unión— lograr la máxima distensión posible con el Este, lo que a partir de Willy Brandt se llamó la "Ostpolitik", sin abandonar el bloque occidental, pese a que ocasionalmente, se deslicen rumores de una eventual neutralización, tal como aconteciera con Austria en 1955, pero que es inaceptable para la inmensa mayoría de los habitantes.

Entre los frutos de esa política, se cuenta el mejoramiento de las relaciones internacionales interalemanas y la firma del Tratado Básico el 21 de diciembre de 1972, con el compromiso de establecer una buena vecindad, respetar la autonomía e integridad territorial, facilitar la reagrupación familiar y otros aspectos humanitarios. A partir de entonces cuentan con representaciones permanentes y se habilitó el ingreso de las dos Alemanias en las Naciones Unidas, lo que aconteció el 18 de setiembre de 1973.

BERLIN: TERMOMETRO DE LA GUERRA FRIA

La histórica capital de Alemania, Berlín, resultó al fin de la Guerra convertida en un territorio especial, según el Protocolo de Londres. El 20 de octubre de 1946 se realizaron las primeras y únicas elecciones del Gran Berlín, con una espectacular derrota del SED. A partir de entonces, la URSS intentó perturbar el proceso berlinés y el 1º de julio de 1948, violando los acuerdos, integró Berlín-Este al territorio de la RDA, constituyéndola en capital política y administrativa. Desde 1958 a 1962, exigió que se transformara en una "ciudad libre" con la amenaza de interceptar las vías de acceso y



Ludwig Erhard y Konrad Adenauer: líderes de la democracia.



El oprobioso "muro" en la Bernauer Strasse, Berlín Este.

el 13 de agosto de 1961, construyó el muro de la vergüenza, cuyas alambradas, minas y sistemas electrónicos de vigilancia, evidencian la voluntad de impedir que sus habitantes huyan de un paraíso que no parecen apetecer y donde existe un total desprecio por los derechos humanos.

Berlín es uno de los puntos más sensibles de la tensión mundial y por ello las autoridades de Alemania Occidental se esfuerzan en una política de distensión, con graduales pero alentadores progresos.

Están ya lejanos los días en que se creía factible la reunificación alemana, que ya no se estima posible para el presente siglo. La idea de un Estado único para la nación alemana, ha dejado paso a la reglamentación de la convivencia, en una experiencia que, a la larga, será beneficiosa para mejorar las relaciones entre los dos bloques.

EL EXITO DE LA ECONOMIA GERMANO-OCCIDENTAL

Al finalizar la guerra, el valor de la moneda se determinaba en términos del costo de los cigarrillos en el mercado negro, hoy, el DM, es una moneda fuerte, respaldada por una sólida economía, que pudo sortear con menores dificultades que sus colegas occidentales la crisis de energéticos y la recesión.

El "milagro alemán", fue en parte la

obra del economista Prof. Ludwig Erhard, con su modelo de la economía social de mercado, pero también de la capacidad intelectual y el esfuerzo de millones de hombres. Aunque el Plan Marshall entregó menos dinero a Alemania que a Inglaterra y Francia, los alemanes lo hicieron producir más, gracias a la labor conjunta de los hombres de empresa y los sindicalistas. El sistema sindical alemán y los criterios que dominaron en las relaciones obrero-patronales, hicieron posible en alto grado la paz social, unida a los salarios más elevados del mundo y al acceso de los trabajadores a la dirección de las empresas.

Los sindicatos, como señala Heinz Oskar Vetter, Presidente de la poderosa Confederación Alemana de Sindicatos, la "Deutsche Gewerkschaftsbund", han prestado esenciales contribuciones a la estabilización de la democracia, entendida no solamente en la vida política-estatal, sino en la organización económica y del trabajo.

El comando político socialdemócrata, ejercido por Willy Brandt, Helmut Schmidt, Walter Scheel y Herbert Wehner, ha realizado en los últimos años una notable gestión y goza, como en el caso particular del Canciller Schmidt —que reemplazara a Brandt tras el escándalo del espionaje, provocado por la infiltración del agente de la RDA, Guillaume— de tanto prestigio como el detentado por Konrad Adenauer en sus días de gloria.

Sin embargo, se avecinan importantes relevos que modificarán los actuales liderazgos. En lo inmediato, el fin de la presidencia de Walter Scheel y su eventual sustitución por el discutido Karl Carstens, en el Palacio Bellevue, en las elecciones de la Asamblea General el próximo 23, plantea interrogantes sobre su capacidad para mantener unidas las fuerzas políticas y afianzar el consenso democrático, tareas encaradas con éxito por el Presidente saliente.

De todos modos, Alemania, con una economía poderosa y un profundo anhelo de libertad y progreso, es una de las más sólidas bases de Occidente, para mirar el futuro con esperanza, en pos de las metas que recordara Willy Brandt en ocasión de recibir el Premio Nobel de la Paz:

"Superación de las tensiones, cooperación entre los pueblos, reducción de los efectivos militares y control de los armamentos, colaboración en pie de igualdad con los postergados, protección conjunta frente al peligro de hundimiento también conjunto —todas estas cosas tienen que ser posibles y tenemos que esforzarnos para que sean así."

SALT II

El Sensato Control de la Insensatez

El miércoles de la pasada semana, Estados Unidos y la Unión Soviética anunciaron al mundo (que integrar y eventualmente pueden desintegrar) el logro de un acuerdo general para un segundo pacto de limitación de armamentos estratégicos a través del cual dos superpotencias impondrán nuevos cauces al desarrollo de las armas nucleares. Dentro de 27 días, en una conferencia cumbre a realizarse en la vieja Viena, los líderes James Earl Carter y Leonid Brezhnev aprobarán y firmarán el convenio. En ese momento, habrá nacido el Segundo Tratado sobre Limitación de Armas Nucleares Estratégicas, conocido como SALT II, una vacilante creatura mediante cuyos tímidos pasos los dos países antagónicos y sus respectivas constelaciones intentarán reforzar la anhelada (¿lograda?) distensión mundial.

Al parecer, entonces, el acuerdo ha llegado, aunque los escépticos aleguen que no se sabe con precisión si lo que se ha tardado tanto en conseguir es bueno o malo. Quizás porque, simplemente, sea regular. De todos modos, las negociaciones Salt constituyen un primer paso en dirección al objetivo de un aseguramiento de las tablas atómicas entre las dos maxinaciones.

Definidas por el bienintencionado Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, como la búsqueda de un control sensato en la competencia armamentista, las ruedas SALT (sus marchas y contramarchas, su prolongado trajinar, su constante presencia, inconclusa por definición), demuestran que el camino hacia la paz es, a menudo, más engorroso que la ruta hacia la guerra. ¿Qué son estos publicitados convenios? Ya estamos en los umbrales de la suscripción del segundo acuerdo y muchos débiles habitantes del fuerte planeta no se enteraron aún del significado y los alcances del primero. Su padre espiritual fue el cáustico, publicitado Henry Kissinger; su progenitora, la angustia del acosado mundo.

ESTABILIDAD Y DINAMISMO

La "pulseada" atómica que culmina en los SALT es una peculiar batalla, librada a nivel intelectual: la contienda de la resistencia pacífica a los bloqueos, ha cedido paso a la pugna de la inteligencia activa que sale al cruce de los problemas, para guiarlos. Se busca, ahora, una paradójica estabilidad dinámica: no un acuerdo rígido, sino el permanente ajuste a las realidades que cambian de un día para otro el esquema, el poderío, las reservas en el ominoso sector de las armas inocentemente calificadas como estratégicas, pero que en realidad deberían ser denominadas, sobriamente, catastróficas.

Aunque el concepto de estabilidad dinámica conlleva una aparente contradicción, adquiere plena vigencia respecto a los SALT, ya que cada acuerdo incluye el germen de su propia destrucción. No impide: regula. Y la tecnología, que siempre avanza (y a veces destruye), transforma rápidamente en inoperante el convenio logrado. Hay que partir, en este sentido, de dos premisas básicas: 1) los acuerdos no llevan al desarme, sino que simplemente canalizan la estructura y el monto del armamento; y 2) el balance del terror, que debería estabilizarse a largo plazo, en realidad se desestabiliza a corto plazo.

EL IMPULSO INTERIOR

Como país más potente de la tierra, Estados Unidos tiene alianzas militares firmes y confiables, fuerzas siempre preparadas y un poderío económico sin parangón; lleva asimismo la delantera en materia de innovaciones tecnológicas. Si se toman en conjunto, las economías del país del Norte y sus aliados son tres veces más productivas que las de la Unión Soviética y sus satélites. Además, el conglomerado tiene un impulso interior: está basado en la libertad humana, sin la cual no hay verdadera creación. El sistema allenta la inventiva individual y ello, a su vez, se revierte sobre el sistema, al que robustece. En la base de las discusiones SALT, las democracias parten de valores que tienen para las gentes, en todas las partes del mundo, una atracción magnética, con la cual una filosofía materialista y totalitaria de cualquier signo jamás podrá competir.

Y porque ello es así, en Estados Unidos y sus aliados se desarrolla un gran debate en el que participan todos los sectores de las sociedades democráticas (abiertas, entonces), centrado en cuatro cuestiones fundamentales:

- ¿Por qué es necesario el Tratado SALT II?
- ¿Cómo armoniza dicho convenio con la estrategia general defensiva?
- ¿La Unión Soviética cumplirá sus estipulaciones?

—¿Cómo se relaciona el Tratado con actividades comunistas que están en conflicto con los intereses occidentales?

PAZ EN LA TIERRA

En Bonn, en París, en Washington, la discusión está planteada: Vance informa a Andreotti; "Le Monde" editorializa; el Canciller Federal Schmidt evalúa la situación con el Ministro de Defensa Hans Apel ante un foro periodístico; "Los Angeles Times" pasa revista al potencial armamentista norteamericano; Trudeau consulta a las entidades canadienses de simples consumidores. Y, en el mundo libre, la luz se abre paso. Todos comprenden que, aún con una gran diferencia de criterios en cuanto al universo y sus respectivos intereses, Estados Unidos y la Unión Soviética poseen un ominoso poderío destructivo apto para, literalmente, destruirse recíprocamente (y matar, de paso, a algunas decenas de millones de humildes seres humanos). El Tratado es imprescindible para que haya más paz en el mundo, al transformar la competencia armamentista en menos peligrosa, menos gravosa y menos propensa a desatar el mayor de los espantos: la guerra nuclear.

BASES DEL ACUERDO

El SALT II es un documento de 100 fojas, que consta de un preámbulo y 19 artículos. Limita a cada superpotencia a 2.250 lanzadores de armas nucleares o bombarderos para fines de 1981, y también constriñe la clase de tecnología que puede utilizarse en su desarrollo. Sus críticos afirman que el Tratado garantiza a los soviéticos una ventaja inaceptable en el número total de explosivos nucleares — 5.400.000 kilogramos contra 3.600.000 — en tanto sus partidarios consideran que ello es balanceado por la superioridad de Estados Unidos en la cantidad de cargas nucleares: 9.950 contra 4.950. El convenio estipula que los rusos deberán destruir 270 armas nucleares para quedar dentro de los límites fijados. Ambas partes deben tener no más de 2.400 lanzadores dentro de los seis meses siguientes a la vigencia del convenio. Paralelamente al SALT II en sí mismo, 70 declaraciones de acuerdo especifican en detalle las restricciones incluidas en el tratado y el protocolo adjunto, que expira a fines de 1981 y restringe a las dos naciones el despliegue de lanzadores móviles terrestres, marítimos o aéreos de misiles intercontinentales y de los llamados misiles estratégicos de crucero.

LAS NUEVAS SIGLAS

Tanto como la burocracia internacional tiene su mundo creciente de siglas, el universo de SALT II se puebla paulatinamente de abreviaturas misteriosas. Se supone que ya todos están acostumbrados a las antiguas síntesis como ICBM (Misiles Balísticos Intercontinentales) y SLBM (Misiles Balísticos Lanzados desde Submarinos), por lo que, siempre a partir del Inglés, debemos ahora prepararnos para la nueva constelación de siglas:

- ALCM (se pronuncia alkum): Misil de Crucero Lanzado desde el Aire. Es un proyectil sin piloto, subsónico, con un cono en la proa. Puede ser impulsado desde el avión y vuela con precisión hacia su objetivo, distante a miles de kilómetros.

- GLCM (se pronuncia glickum): el mismo artefacto, lanzado desde tierra.
- SLCM (se pronuncia slickum): igual que los anteriores, pero disparado desde la profundidad del océano.
- OD: diferencia perceptible en un sistema de armamentos, que puede ser discernida por controles de inteligencia verificadores del cumplimiento del tratado. El tamaño de un avión es considerado una diferencia perceptible.
- FROD: diferencia perceptible relacionada funcionalmente. Se trata de un signo exterior que es necesariamente parte de un sistema de armamentos y no puede ser ocultado. Por ejemplo: la forma de las alas de un avión son una FROD que indica que es una aeronave supersónica; la escotilla de otro modelo indica que se le utiliza como cazabombardero.
- ASBM: Misil Balístico Aire-Superficie, lanzado desde una aeronave contra un blanco en tierra.

VERDAD Y SILENCIO

Es evidente que existe un gran abismo entre los delegados soviéticos y norteamericanos en cuanto a las negociaciones, respecto a su curso, en relación a sus actitudes y procedimientos. Ello puede atribuirse a las diferencias entre dos tipos de gobierno: uno hermético y el otro abierto. Los funcionarios rusos reciben abundante información acerca de las armas estadounidenses, gracias al estudio detallado que el Congreso hace en forma pública de todo el presupuesto de la Nación. Este sistema, calificado de "pecera de cristal" por el Representante Edward, es incrementado por el intenso escrutinio de todo lo relacionado con la defensa relevado en la prensa, incluso el análisis tecnológico de las nuevas armas presentado por revistas especializadas. Del lado soviético sólo se da a conocer el importe global del presupuesto para la defensa, en tanto los asuntos militares (e incluso, se sabe, los políticos y económicos) son mantenidos en un secreto celosamente guardado. Es la diferencia entre la verdad y el silencio.

TODOS LOS PRESIDENTES

Desde que se inició la nueva era nuclear, todos los Presidentes norteamericanos han intervenido en el tenaz proceso tendiente a controlar lo Incontrolable.

- En 1963, el Presidente Kennedy —edificando sobre lo que sus predecesores Truman y Eisenhower habían gestionado— firmó el primer convenio con la Unión Soviética para suprimir las pruebas de armas nucleares que se llevaban a cabo en la atmósfera (y la envenenaban).
- En 1968, durante la presidencia de Johnson, los Estados Unidos y la URSS se unieron a otros países para suscribir el Tratado contra la Proliferación de Armas Nucleares.
- En 1972, bajo la Administración Nixon, el SALT I impuso por primera vez límites convenidos en cuanto a la cantidad de armas ofensivas.
- También en 1972, el acuerdo sobre los misiles antibalísticos constituyó una contribución importante a la seguridad mundial.
- En Helsinki y Vladivostok, el Presidente Ford continuó las negociaciones, cada una de las cuales aprovechó los logros de la anterior.
- En Viena, entre el 15 y el 18 de junio de 1979, si la deteriorada salud del Presidente soviético de 72 años lo permite, se pondrá punto final a un nuevo SALT. Y se iniciará el camino hacia el próximo.

LOS DOS MUNDOS

Lo deseable, entonces, es que se apruebe al SALT II. Porque a través suyo se dará un nuevo y cauteloso paso hacia los siguientes objetivos prioritarios: 1) prohibición de las pruebas nucleares; 2) evitar que haya peligrosas guerras entre satélites en el espacio; 3) lograr que se tornen iguales las fuerzas de la OTAN y el Pacto de Varsovia y 4) restringir la por ahora constante propagación de las armas convencionales avanzadas.

Clásica, pacíficamente, cuando hablábamos de los albores nos referíamos a la Edad de Piedra, a los inofensivos tiempos del arte rupestre o la conquista del Nuevo Continente. De Hiroshima en más, surgieron nuevos albores y la era nuclear se abrió paso a fuerza de explosiones. ¿Lograrán los SALT que se imponga el control de la razón sobre la sinrazón? Lo que no puede ser puesto en duda, es que, como dijo el Presidente Carter, entre un mundo imperfecto con SALT II y un mundo imperfecto y más peligroso sin dicho Tratado, la opción es ineludible.

Sergio Papa Blanco

HA escrito Enrique Caballero un libro fulgurante y barroco, empedrado ricamente de ejemplos irónicos, curiosos y aleccionadores: "América, una Equivocación". Aprovecho el título y lo pongo de otra manera para hacerlo universal. Por razones de preferencia. La más grande —si es posible aventurarse a decirlo— de las equivocaciones en la historia de Occidente la ha cometido Europa negando a las Américas su auténtico valor.

Cuando en el siglo pasado se hablaba por acá de "les Pays sauvages de l'Amérique du Sud" se olvidaban los autores de la frase de que esos salvajes son hijos de unos españoles, portugueses, Ingleses, alemanes... europeos... que sólo se diferenciaron de los que se quedaron en Europa por su mayor coraje, su capacidad de aventura, su imaginación, su atrevimiento al participar en la creación de un mundo nuevo al cual le debe Europa mucho de lo que es.

Lo sorprendente en este desprecio está en su inusitada generalización. Tan inferiores se considera a los del sur como a los del norte. Todo lo del norte se considera infantil, inmaduro, ingenuo. Con todo, la experiencia de siglos

de los europeos no ha sido suficiente para llegar a una fórmula de "Estados Unidos" que los salve o de los Estados Unidos de América o de los Estados Unidos Soviéticos. Entre los dos grandes imperios fundados, el uno por los abogadillos de Filadelfia y el otro por el hijo de un zapatero —Stalin— (que movilizó a los cosacos del Don), la madurez de Occidente llegó un día en que no tuvo más sombra a que acogerse sino la del paraguas inglés, finísimo, del Chamberlain.

Si Europa se hubiera inclinado a ver las posibilidades de trabajar con un continente en donde sus lenguas, sus ideas, sus leyes, no sólo han sido acogidas sino que han tomado desarrollos sorprendentes —y su arquitectura y su

Europa, una Equivocación

música y su arte y su ciencia—, el equilibrio del mundo estaría hoy determinado por una circunstancia diversa. Cuando el general de Gaulle emprendió su viaje de rescate de la América Latina, uno de sus ministros explicó previamente al parlamento que no debía preocuparse: en primer término quedaría la atención del África, donde Francia ha puesto sus mayores complacencias.

La equivocación que es Europa es monstruosa. Con la obsesión de montar un nuevo Imperialismo, pone todas sus ilusiones donde va a tener mayores desencantos. Que nos equivoquemos nosotros está bien. Nuestra experiencia tiene menos siglos, y trabajamos con un material difícil. El proceso del mestizaje europeo, incorpo-

rando hunos venidos de las estepas, árabes, Judíos... mezclando celtas con germanos... ocurrió siglos antes de que nosotros emprendiéramos una experiencia análoga. Ahora se obstinan los europeos que se quedaron en no reconocer los trabajos y realizaciones de los europeos que se fueron: Es un caso de aberración, costoso. Por empeñarse en ignorar una evidencia, imponen precios de colonia a los productos que vienen de América. Su tratamiento es para aumentar el subdesarrollo en las naciones latinoamericanas que están surgiendo. Presionan y provocan un resentimiento.

Como si en los libros telefónicos de cualquier capital de América no se hallaran apellidos de españoles, portugueses, italianos, franceses, o de la city de Londres...

Cuando llegue la hora de hacer la leyenda de los siglos que hemos vivido, los lectores futuros —si futuro hay— no saldrán de su perplejidad al medir la hondura de Europa en sus prejuicios, como la equivocación más grande de todos los tiempos.

Germán Arciniegas

En Nombre de una Idea

POCO tiempo antes de que el régimen de los khmer rojos fuera derrotado y sustituido, en Pnom Penh, por una insurrección armada que contó con la decisiva ayuda del vecino Vietnam, el escritor francés Jean Lacouture publicó un libro de impresionante denuncia del sistema político implantado por ellos.

Jean Lacouture es un intelectual socialista, que ha conocido desde hace mucho tiempo la Indochina y que prestó en libros y campañas periodísticas un sostén decidido a la lucha de esos pueblos por su libertad y contra el invasor extranjero. Vale la pena recordar, de manera especial, su excelente biografía de Ho Chi Minh, a quien conoció y ayudó en muy diversas ocasiones.

No era fácil, y requería para Lacouture mucho valor y sincera y rara probidad intelectual, escribir aquella denuncia, en la que se mezclan la indignación, el horror y la angustia por lo que pasaba en la antigua Camboya. Era un gesto que podía parecer contradictorio con su propia posición de muchos años y que lo colocaba en oposición con la orientación dominante en los hombres de su ideología.

En esa obra, Lacouture estigmatiza con indignación la horrible experiencia a que estaba sometido el pueblo de Camboya, en nombre de una supuesta ideología de revolución total. Ratifica y destaca el inhumano delirio en que cayeron aquellos dirigentes que se proponían, en nombre de una idea y de un modelo abstracto, no sólo cambiar el nombre del país y su sistema político, sino la historia misma, las costumbres, la mentalidad y la vida individual.

Creían posible crear instantáneamente una sociedad radicalmente distinta y de la que no existía ni precedente ni paralelo en el mundo. Trasladaron por la fuerza millones de hombres, mujeres y niños de las ciudades a los campos, para dedicarlos a la agricultura del arroz.

Una ciudad como Pnom Penh, que contaba alrededor de dos millones de habitantes, se vació literalmente y quedó reducida a unas dos o tres decenas de millares de funcionarios y agentes casi imperceptibles en medio de la urbe abandonada. Cerraron las universidades, los colegios y los hospitales, para implantar un regreso a formas de vida elemental que hizo perecer a gran parte de la población.

Jean Lacouture se preguntaba de dónde había surgido esa monstruosidad. Su respuesta final era simple y desoladora. No provenía de ningún culto primitivo y sangriento del Oriente, de alguna divinidad homicida, Kali o Moloch o demonio del Himalaya. Venía de Occidente y de la Universidad europea. Aquellos fanatizados y encguecidos dirigentes de la revolución camboyana se habían formado en el clima intelectual revolucionario de algunas grandes universidades francesas. Allí había recibido, como una fe religiosa inquebrantable, una forma simplificada de la ideología marxista, reducida a sus más extremas y antihistóricas consecuencias.

Al imperio colonial, que había creado una caricatura de europeización deformada y deformante, había sobrevivido esta herencia ideológica, no menos deformada y deformante que había lanzado a aquellos dirigentes a poner en práctica, en nombre

de principios abstractos, semejante experiencia de inhumanidad.

Es un aspecto, y no el menos importante, de ese hecho fundamental que ahora empezamos a apreciar y conocer y que a falta de mejor nombre se ha llamado choque cultural. Es la superposición catastrófica de dos culturas extrañas, sin acomodo ni transición.

Ideas socialistas de Occidente, que Occidente no aplica, en una cabeza formada en el mundo mágico de Oriente. Teorías universitarias, hechas para la discusión y la comprobación, convertidas en fe religiosa. Marx con los atuendos tradicionales de Siva o de Vichnú.

El caso no ha sido distinto en África. En el espacio de una generación, que va desde la Independencia hasta hoy, el continente negro se debate en la más peligrosa inestabilidad y confusión política. Una inextricable mezcla de tradiciones y formas tribales con instituciones y doctrinas europeas ha creado regímenes muy difíciles de definir. Dictaduras vitalicias y unipersonales, basadas en la ficción de un partido único, que no llega a tener existencia real fuera del jefe y que proclaman oficialmente una posición socialista que no tiene casi nada en común con lo que se llama por este nombre en Europa.

Si el desmonte y la asimilación de la herencia colonial sigue planteando graves problemas en esas regiones recientemente independizadas, no menores, y muy poco distintos en su naturaleza, son los problemas de la implantación ideológica que las antiguas metrópolis realizaron. El discurso y la acción de muchos de esos dirigentes reflejan el conflicto abierto, y están muy lejos de hallar solución satisfactoria, entre las realidades sociales y humanas y la fascinación por las ideologías occidentales.

Lo que en el fondo no es sino un problema de choque cultural; que es lo que ha pasado con la vieja Camboya tradicional, violentamente forzada a ser la nueva Kampuchea revolucionaria.

Arturo Uslar Pietri.

El Futuro del Dólar

El dólar, como centro del sistema monetario internacional, ha enfrentado en los últimos años continuos altibajos. El creciente desajuste en el mercado financiero ha deparado, sobre la moneda estadounidense, fuertes presiones que han deteriorado su posición. En consecuencia, dada su vital importancia en el actual sistema, el futuro del dólar preocupa a toda la comunidad financiera mundial. Son muchas y reiteradas las conjeturas que se elaboran en torno a sus posibilidades futuras. Recientemente el economista norteamericano Hendrik S. Houthakker, profesor de Economía de la Universidad de Harvard, realizó un pormenorizado análisis de los últimos sucesos y de las perspectivas del cual extraemos los aspectos más substanciosos.

Los mercados de divisas no han gozado de tranquilidad durante muchos años, pero 1978 fue un ejercicio especialmente turbulento. Las convulsiones que caracterizan al régimen actual de tipos de cambio flotantes se concentraron, esta vez, en la relación existente entre el dólar y las monedas fuertes de Europa continental, especialmente el marco alemán, el franco suizo y, también, el yen japonés. Como ejemplo surge el hecho de que al fin de octubre de 1978, el marco valía un 30% más que un año antes, el franco suizo un 51%, y el yen un 42%. Mientras esto ocurría, las autoridades cambiarias de las principales plazas financieras del mundo manifestaban que el dólar solamente podía seguir un camino: hacia abajo.

En medio de este alboroto general, EE.UU. se vio obligado a cambiar su política relativa a la intervención. Hasta ese momento había intervenido en escala insignificante y había preferido recurrir a declaraciones tranquilizadoras hechas por el Presidente y otros altos funcionarios. Por supuesto, que el principio rector era el libre juego de oferta y demanda en el mercado. Sin embargo, el 1 de noviembre se dio a conocer un conjunto de medidas de apoyo, consistentes en la obtención, en préstamo, de monedas extranjeras; nuevas ventas de oro; un giro contra el Fondo Monetario Internacional y la elevación del tipo de redescuento.

Los resultados positivos se pudieron palpar casi inmediatamente: el dólar se recuperó rápidamente en los mercados internacionales de las pérdidas sufridas y renació una relativa calma, en comparación a la situación vigente en los últimos 10 años.

SIGUEN LAS DUDAS

Pese a la actual calma, la comunidad financiera internacional continúa preocupada. Aún cuando las medidas de intervención presentadas el 1 de noviembre eran extensas, se reconoce que no serán suficientes para frenar el persistente ataque especulativo contra el dólar.

Los temores se ven agravados permanentemente, por la continua inflación que se registra en el gran país del norte, el abultado déficit en la balanza en cuenta corriente y la reciente suba del precio del petróleo.

UNA COMPARACION CUIDADOSA

El descenso del dólar fue considerable. Se estima en un 10%. Pero esto no significa que desaparezca como moneda importante en el concierto mundial.

Ocurre que generalmente, para apreciar la baja del dólar se expresa su valor en términos de marcos alemanes o francos suizos. Y esta comparación no aparece como la más adecuada.

El valor global del dólar se elevó —durante el período agitado de 12 meses que precedió a la intervención del 1 de noviembre— en relación con el dólar canadiense, y permaneció bastante estable con respecto a la libra esterlina, el franco francés, la lira italiana y la mayor parte de las monedas de los países no industriales. En realidad, podría alegarse que lo ocurrido fue una pronunciada valorización de ciertas monedas europeas y del yen, resultado inevitable de los cuantiosos superávits de las balanzas en



Jimmy Carter al asumir la Presidencia de los Estados Unidos, afrontó, como uno de los problemas más difíciles, la caída del dólar en los mercados internacionales. El año pasado, su equipo económico adoptó una serie de medidas que aparentemente están dando resultado.

cuenta corriente de estas naciones. No obstante, la mayoría de los cambistas no aceptan estos argumentos y consideran al dólar como principal causante de las dificultades.

LA BALANZA EN CUENTA CORRIENTE

Un aspecto clave del problema parece serlo el déficit en la balanza en cuenta corriente. Este, tiene su esencia en el desequilibrio entre importación y exportación. Pero si bien el monto es importante en valor absoluto, representa tan sólo una pequeña proporción de una u otra variables. Sería suficiente un aumento del 10% en las ventas al exterior o una disminución de igual porcentual en las compras, para que el déficit se convirtiera en superávit. Y ese porcentaje no puede sorprender ni aparecer como inalcanzable. Del último trimestre de 1977 al cuarto de 1978 las exportaciones de Estados Unidos crecieron un 30 por ciento. Por supuesto que también aumentó la importación (18 por ciento). En consecuencia, el déficit disminuyó de 12.000 a 7.000 millones de dólares. Así es previsible suponer que en cuatro trimestres más, la economía estadounidense logre un claro superávit. Puede ayudar a comprender este hecho, el considerar que en el ejercicio 1978, el Producto Nacional Bruto (PNB) de Estados Unidos creció en 250.000 millones de dólares, llegando a los 2.2 billones. Solamente tendría que dedicarse a la exportación una pequeña fracción de ese aumento para eliminar el déficit.

En síntesis, la gran magnitud de la economía de EE.UU. hace que su situación en la balanza en cuenta corriente sea motivo de preocupación, pero también permite que ese saldo pueda cambiar de signo en un breve lapso, siempre que haya la suficiente flexibilidad de los tipos de cambio.

EL ANALISIS SE EXTIENDE

Hasta ahora hemos examinado sólo la balanza en cuenta corriente. Así conviene hacerlo, porque no sólo se presta mayor atención a los movimientos en cuenta corriente que a los de capital sino también porque los movimientos de capital parecen estar cada vez más influidos por aquéllos.

En efecto, desde que comenzó a desmoronarse el sistema de tipos de cambios fijos, a fines de la década de 1960, el capital privado ha tenido cada vez más tendencia a salir de los países que registran déficit en cuenta corriente, para dirigirse hacia aquéllos que tienen superávit. Muchos de los que participan en las finanzas internacionales han llegado a la conclusión de que las variaciones de los tipos de cambio son determinadas, principalmente, por la balanza en cuenta corriente y no por la balanza global. Es decir, que los especuladores parecen hacer caso omiso a las variaciones de corto plazo en las transacciones internacionales.

Sin embargo, ha surgido un tipo más peligroso de especulación: cuando varios cambistas se dejan influir, principalmente por las variaciones de los tipos de cambio, y venden una moneda simplemente porque está bajando. Este segundo tipo de especulación es muchas veces de estabilizador, y seguramente fue un factor de importancia en 1978.

Por consiguiente, si bien es probable que la especulación del segundo tipo ha contribuido a la inestabilidad de los mercados de divisas, la inestabilidad resultante no puede continuar indefinidamente. Tarde o temprano la balanza en cuenta corriente termina por ajustarse a los tipos de cambio: cuando el dólar sea lo suficientemente barato EE.UU. registrará un cuantioso superávit en cuenta corriente. Los mismos especuladores que, recientemente, estaban seguros de que el dólar sólo podía bajar, quizá decidan que puede ascender, y de este modo se inicia un nuevo ciclo.

Hay mucha más inquietud por el valor externo del dólar que acerca del valor de otras monedas, a causa de los numerosos activos y obligaciones internacionales que se expresan en dólares.

Pero, salvo por razón de compromisos contractuales específicos, EE.UU. no está obligado a garantizar el valor externo de los dólares que se hallan en manos extranjeras.

De todas formas, la política de intervenciones iniciadas el 1 de noviembre de 1978 asegura cierta tranquilidad. La disponibilidad de 60.000 millones de dólares en oro para mantener el valor de su moneda es otro elemento tranquilizador que ya ha mostrado su eficacia.

Finalmente, cabe considerar la gestión de la economía interna de Estados Unidos. Después de la recesión de 1974-75, se ha verificado cierta reactivación. La prosperidad de Estados Unidos es importante no solamente para el propio país, sino también para las naciones que comercian con él, especialmente los países en desarrollo. Sería falta de responsabilidad de EE.UU. reducir su ritmo de crecimiento simplemente para afirmar el valor del dólar. Si bien la economía ha mantenido una persistente inflación, este es un mal hoy en día generalizado. Pero la inflación se ha visto incentivada por una política de mantener tipos de interés excesivamente bajos, cosa que se abandonó desde el 1 de noviembre. En consecuencia, la relación entre inflación interna y tipo de cambio no es tan estrecha como antes.

En síntesis: las perspectivas del dólar aparecen buenas gracias al ajuste continuo de la balanza en cuenta corriente, resultado de la reciente devaluación. Probablemente no será necesario que Estados Unidos intervenga en forma continua, ni en gran escala, en los mercados de divisas. Pero si resultara necesario, dispone de cuantiosos recursos gracias a sus reservas de oro. No obstante, una vez que cesen las actuales perturbaciones, resultaría interesante que las naciones volvieran a analizar profundamente la posibilidad de establecer un sistema financiero internacional que funcione sin variantes violentas.



CASA BANCARIA
SUDAFRICANA
Y DE
AMERICA DEL SUR
ACEPTACIONES BANCARIAS
TASAS EFECTIVAS ANUALES

PLAZO	60 d.	90 d.	180 d.
DOLARES	12 %	12 %	12 %
MONEDA NACIONAL	—	43 %	45 %

PARA DOLARES DE NO RESIDENTES
A 360 DIAS 13%; A 2 AÑOS 14%

Rincón 464 - Teléfs.: 98 59 12-98 63 15 Télex 6033 UY

Héctor Rey
Angel da
Trindade

Despachante de Aduana
en toda la República
Exportación-Importación
Reembarco-Transbórdos

•CERRITO 420: Edo. 411
Tel. 908118

Héctor
Zuccarino

DESPACHANTE
DE ADUANA

25 de Mayo 338. Esc. 101
Tel. 906173

Héctor
Montemuño
Ramos

Despachante de Aduana
habilitado para toda la
República

COLON 1482 p. 2, esc. 10
Tel. 81.67.52

Sucesores de
Miguel A. Castro

Despachantes de Aduanas
en todo el país.
TECNICOS EN COMERCIO
EXTERIOR.
SERVICIO INTEGRAL

J. C. Gómez 1492
P. 3 esc. 310
Tels. 902680 - 901033 - 982209

Latinoamérica y sus Objetivos Políticos

Cr. Luis A. Faroppa



HA transcurrido un quinquenio desde que la cuadruplicación de los precios del petróleo detonó la crisis económica en los principales países dominantes del mundo occidental. La depresión de dichos centros generó un cúmulo de problemas, muchos de los cuales aún no fueron solucionados.

Pese a ello, luego de un bienio, Estados Unidos, Alemania Federal y Japón iniciaron una morosa recuperación, dificultosa y prolongada, cuyas repercusiones se están difundiendo al resto del orbe conteniendo el dinamismo de los países dependientes. Dada la lentitud de ese proceso en los países claves, parece lógico suponer que el crecimiento de las naciones dependientes, en los próximos años, acompañará dicha evolución económica.

Anticipar la marcha de los acontecimientos siempre es riesgoso. Sin embargo, a pesar de los posibles desvíos con la realidad, a los fines de la conducción política y de su correspondiente análisis, es de imprescindible proyección. Máxime si se considera la importancia que, dada la reestructuración internacional que se está procesando, adquirirán los años inmediatos en el desenvolvimiento de nuestros pueblos. En la nota de hoy limitaré mi tentativa a la región latinoamericana.

LOS PROBLEMAS CONGENITOS

El análisis de la realidad latinoamericana permite detectar —sin perjuicio de los específicos de cada país— los problemas comunes de la región; concomitantemente, el estudio de la situación internacional permite establecer —dentro de ciertos límites— sus principales características y su probable evolución en los años inmediatos. Consecuentemente, con ambos conocimientos, podemos bosquejar la posible orientación de los dirigentes, en sus tentativas para solucionar los problemas regionales y ponderar las posibilidades de cumplimiento que deparará la situación externa.

Nuestras naciones tienen problemas internos que derivan de su modo de inserción en la economía internacional. Historicamente y crecientemente a partir de fines del siglo XIX, participaron en el comercio mundial como productoras de minerales, materias primas y alimentos; la progresiva demanda de los países industrializados determinó que, hasta hace pocos años, aquellos productos representarían cerca del 95% de sus exportaciones.

Dicha forma de inserción decidió que la demanda de dichos países determinara una estructura de producción de bienes casi totalmente primarios, con escasa manufacturación. Debimos esperar hasta la década actual para que, bajo el impulso específicamente acelerador, la manufactura exportada ascendiera al 20% del total de las ventas al exterior.

Esa organización internacional, según la cual nuestra región producía los productos básicos y los países industrializados los manufacturaban, originó un conjunto de problemas que,

por su permanencia, pasaron a caracterizar a nuestra América: insuficiente volumen y diversificación de la producción, subutilización de la fuerza de trabajo, inequitativa distribución de la riqueza y del ingreso, alta polarización del consumo manufacturero e importado en las capas de altos ingresos, situación de pobreza crítica en importantes sectores de la población, etc.

Es cierto que hubo tentativas, que duraron algunas décadas, tendientes a producir dentro de nuestras naciones los bienes tradicionalmente importados; su finalidad fue ampliar el empleo, el ingreso y el consumo de las mayorías (para atenuar la problemática expuesta precedentemente). Pero se revelaron incapaces de sostenerse. Por otra parte, en los 60, su debilitamiento se aceleró por la instauración de una nueva forma de Inversión, producción y comercialización internacional (la programada por las empresas transnacionales) cuya influencia promovió una creciente apertura de las economías nacionales hacia el exterior. Esta tendencia, luego del 73, se acentuó con la crisis internacional que obligó al crecimiento forzoso de las exportaciones (para poder financiar el aumento de las importaciones derivado del encarecimiento del petróleo) y con la progresiva importancia relativa de las producciones destinadas al comercio exterior respecto de las orientadas a la inversión y el consumo internos.

Como resultante, en los 60, los problemas congénitos de nuestra América tendieron a acrecentarse, la dependencia de los mercados internacionales y de los mercados privados de capital a acentuarse y la subordinación de la inversión privada respecto de las decisiones de las empresas transnacionales, a ampliarse.

En los últimos 5 años, como consecuencia del conflicto energético y de la crisis económica que desató en las principales economías dominantes de Occidente, la problemática congénita de América Latina se agravó. La actuación conjunta en los viejos y nuevos factores incrementó los déficits en las cuentas corrientes de los balances de pagos de los países no petroleros, aumentó el endeudamiento interno, acentuó la inflación doméstica y adicionándole la importada desde los países industrializados, reteró el deterioro de la relación de precios de intercambio y redujo su capacidad de generar el ahorro necesario para financiar las inversiones imprescindibles para sostener el crecimiento de la producción y del empleo.

En esta nueva situación, más conflictuada que la correspondiente de los decenios precedentes, el crecimiento de la exportación se volvió obsoletivo y la expansión de los mercados internos, relativamente, se recortó. La conducta proteccionista de los países industrializados, crecientemente despiadada, dramatizó aún más la búsqueda de nuevos mercados para nuestras producciones.

La problemática original, derivada de la estructura de producción orienta-

da a la generación de productos básicos para su intercambio internacional y la reciente, derivada de la conducta de las transnacionales y de los países dominantes, repercutió desfavorablemente en el campo social, acentuando la resistencia de las mayorías a contribuir, sacrificadamente, a un crecimiento que no les otorgara beneficios sino a largo plazo y que, en lo inmediato, les significa salarios reales declinantes, disminución en la calidad de sus consumos, desempleo y subempleo y menor acceso relativo a la educación, salud, vivienda y otros bienes esenciales.

LA PREVISIBLE ACCIÓN POLÍTICA

En función de lo expuesto, es muy probable que, en los años próximos, los gobiernos latinoamericanos se orienten a promover las transformaciones productivas internas que les permitan materializar una rápida industrialización de sus economías y un cambio profundo en sus organizaciones de producción agrícola, con la finalidad de ampliar las posibilidades nutricionales de sus poblaciones, aumentar la provisión de materias primas para sus manufacturas, elevar el volumen de sus exportaciones y asegurar la creación de empleos y el aumento de los ingresos.

Tal actitud permitirá acometer el mejoramiento de la actual distribución del ingreso y elevar los niveles de ocupación (especialmente en los grupos marginados), a efectos de mejorar su calidad de vida (salud, nutrición, vivienda, seguridad social) y sus condiciones económicas y sociales (educación, capacitación y participación popular).

La gran característica de las producciones nacionales de la región seguramente será que tenderá probablemente al progresivo perfeccionamiento de la eficiencia productiva y al paulatino mejoramiento de la eficiencia social para distribuir más equitativamente, entre los distintos grupos de población, los frutos de la mayor productividad alcanzada.

Todo ello racionalmente orientado al logro de una ascendente autosuficiencia nacional que reduzca, relativamente, la dependencia externa.

No obstante, esas aspiraciones se concretarán dificultosa y lentamente pues, como nuestra región es muy dependiente de los mercados externos, deberá superar las repercusiones de la crisis que padece la economía internacional vigente, intensificar los esfuerzos internos y propiciar energicamente la cooperación entre las distintas regiones en desarrollo y, en especial, entre los países de nuestra región. En tal sentido, debemos prever que se intensificarán las integraciones físicas (particularmente en transportes, comunicaciones y energía), tecnológicas (en especial en lo que respecta a intercambios de información referentes a cultivos y extracciones para aumentar las productividades) y en las asociaciones para las defensas de intereses comunes (específicamente, en la ampliación y diversificación de la producción y comercializa-

ción de alimentos).

En lo internacional, el análisis realizado por los distintos organismos especializados, me induce a prever una esforzada dedicación de los gobiernos de nuestras naciones para:

— aumentar sus producciones exportables y sus mercados de colocación;

— atenuar el proteccionismo de los grandes centros industrializadores que obstaculizan el comercio de bienes en los que nuestra región tiene ventajas comparativas;

— lograr acuerdos de estabilización en los precios de los productos básicos y en los ingresos de exportación;

— tratar de que los sistemas generalizados de preferencia de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea cesen de utilizarse como instrumentos de coerción económica;

— reforzar las asociaciones de productores y establecer posiciones comunes en las negociaciones internacionales;

— aplicar estrategias comunes defensivas a los países que adopten medidas proteccionistas a las exportaciones de la región;

— conformar un sistema monetario internacional cuyo volumen y asignación de divisas no dependa tan preponderantemente de las decisiones de las potencias dominantes;

— establecer una institución que otorgue apoyo técnico y financiero al desarrollo de los sistemas nacionales de producción y comercialización regional;

— aprovechar la capacidad de negociación conjunta de la región para crear nuevas modalidades de contratación con las empresas transnacionales;

— desembocar, finalmente, en una progresiva acción común derivada de una voluntad política regional.

CONCLUYENDO

Desde la perspectiva actual, todo confluente para suponer que la acción política de Latinoamérica, en los años próximos inmediatos, promoverá una mayor autosuficiencia nacional (mediante la ampliación de los mercados internos y la reducción de la dependencia externa) y pugnará por un mayor crecimiento de la autonomía internacional (a través de acuerdos, tales como los relativos a la estabilización de los precios e ingresos de la exportación, o de su mayor participación en los organismos internacionales de competencia comercial, monetaria o financiera).

Seguramente los países dominantes no se avendrán voluntariamente a tales propósitos —tal como lo demuestra la reunión que se cumple en Manila— en defensa de sus posiciones de poder. Por otra parte, la actual coyuntura crítica que atraviesan los confirma en esa conducta. En consecuencia, el enfrentamiento será duro, originando una motivación adicional para la unificación latinoamericana y la concreción de la voluntad política regional.

Como el desarrollo es una transformación social permanente con vistas a la incorporación plena de toda la población en los esfuerzos para realizarla y en los beneficios que de ella derivan, nuestro país, integrante de la comunidad latinoamericana, deberá ajustar, con oportunidad, las características de la actual conducción a las exigidas por las circunstancias que sobrevendrán. Ello lo asegurará su participación efectiva y equitativa en el nuevo concierto y en la nueva cooperación económica mundial que se está procesando.

Las Piedras: ¿Quién es Este Sr. Artigas?

Los Ojos de 1811

La principal diferencia entre el tratamiento periodístico de un hecho y el tratamiento histórico del mismo reside en la ignorancia o en el conocimiento de lo que vendrá después.

Cuando expone o interpreta un acontecimiento cualquiera, la historia lo ilumina con la proyección de los hechos posteriores. El periodismo, en cambio, se mueve dentro de márgenes considerablemente más estrechos. Su tarea es comunicarnos cosas que están todavía ocurriendo o que acaban de ocurrir, y cuya evolución posterior no es conocida. A lo sumo, recurriendo a las conjeturas alcanzables, puede especular sobre su posible decurso venidero.

Para todos nosotros, Las Piedras es casi impensable de otro modo que como el comienzo del ciclo de la Patria Vieja, arranca de ella el derrotero de toda la actuación artiguista. Nosotros "sabemos" quién era Artigas y todo lo que su figura absolutamente impar significa dentro de la revolución americana.

Esa visión no fue, obviamente, la que tuvieron los hombres que en los últimos días de mayo o a lo largo de junio de 1811, se enteraron alborozados de la victoria alcanzada sobre los españoles de Elío.

Perfectamente conocida de todos los orientales, la figura de Artigas no era siquiera para ellos todavía la figura

del jefe. Hijo y nieto de hombres esforzados y queridos, Artigas se había movido en planos absolutamente secundarios hasta entonces. Los hombres influyentes de Montevideo no tenían modo de adivinar siquiera el destino que le estaba reservado. Y si esto era así en esta margen del Plata, mucho más ocurría en Buenos Aires, para cuyos hombres dirigentes Artigas era nadie: apenas un oficial capaz de movilizar, a falta de otro mejor, las ideas revolucionarias en esta banda.

"LA SEMANA" intenta en esta nota "cubrir" el acontecimiento de Las Piedras utilizando las modalidades y criterios periodísticos actuales, pero encarándolo tal y como hubiera sido posible hacerlo en los días en que tuvo lugar la batalla. Esto es: sin introducir un solo elemento posterior, inalcizable para el público de aquellos días.

El intento "exclusivo" tiene un fundamental sentido: el homenaje a los Artigas. A todos. A José Artigas jefe de los Orientales hasta el día de hoy. A Manuel Antonio Artigas, héroe de Campichuelo cuando la expedición de Belgrano al Paraguay y mártir de la toma de San José, 23 días antes de la batalla de Las Piedras. Y a Manuel Francisco Artigas, que comandó la carga final de ese 18 de mayo.

Manuel Flores Mora

BUENOS AIRES, 24 de mayo. — La conmemoración del primer aniversario de la libertad a cumplirse mañana, 25 de mayo, no tendrá lugar en medio de las aprensiones con que las últimas noticias de los diferentes frentes de guerra han venido abrumando a los patriotas de esta capital. La racha de desastres operados en el Alto Perú, en Paraguay y en el Paraná, donde Romarate capturara todos nuestros barcos en marzo, ha sido cortada por una resonante victoria. Rondeau ha vencido a los Españoles en la Banda Oriental.

BUENOS AIRES, 24 de mayo. — Desde su Cuartel General en Mercedes, el General Rondeau reenvía con urgencia el parte que ha recibido a su vez y que da cuenta de la gran victoria obtenida en la Banda Oriental sobre las tropas españolas. La batalla habría tenido lugar el día 18 en la capilla de Las Piedras o en las proximidades. La capilla de Las Piedras es un punto próximo a

Montevideo, lo que indica la profunda penetración de las tropas patriotas en el territorio oriental. El parte de la batalla sería dado a publicidad en una edición especial de "La Gaceta" ya en prensa, en el mismo día de hoy.

Con el objeto de no retardar la noticia, y en el deseo de que la misma fuera recibida en esta capital antes de la celebración de mañana, el General Rondeau se ha limitado al reenvío del parte recibido en su cuartel, escribiendo al margen esta curiosa anotación: "Acavamos de recibir del General en Jefe del Ejército de la Vanda Oriental la plausible noticia que refiere el parte siguiente".

Estas expresiones de Rondeau no dejan de provocar algún estupor desde que teníamos entendido que el "General en Jefe del Ejército de la Vanda Oriental" era precisamente él y no otro.

BUENOS AIRES, 24 de mayo. — (UR-

GENTE) Las fuerzas de Rondeau han obtenido una completa victoria sobre las tropas peninsulares en la Banda Oriental.

BUENOS AIRES, 24 de mayo. — José Artigas es el nombre del oficial vencedor sobre los españoles. La acción tuvo lugar en Las Piedras, a escasas leguas de Montevideo y el descalabro de los españoles ha sido total. Se ha capturado toda su artillería y más de 400 prisioneros, entre los cuales el general en jefe español, Capitán de Fragata Posadas y la totalidad de su estado mayor. Hasta el momento no ha sido confirmada la presumible ejecución de Posadas, aunque se descarta que su suerte no puede ser distinta a la de Liniers y Gutiérrez de la Concha, o a la de los jefes capturados en Suipacha, Mariscal Nieto, Córdoba y Paula Sanz.

Primo de Manuel Antonio Artigas, Edecan del General Belgrano y conocido por su comportamiento heroico en Campichuelo,

José Artigas tiene grado de Teniente Coronel y visitó en fecha no lejana Buenos Aires.

CAMPAMENTO DEL CERRITO DE MONTEVIDEO, 30 de mayo. — El vencedor de Las Piedras remitió hoy su segundo parte ampliatorio sobre la acción del día 18 en aquella Capilla, dirigido directamente a la Junta de Buenos Aires. La lectura de este parte, unida a la del fechada el 19 de mayo, permite la reconstrucción total de la batalla y de los movimientos que la precedieron.

Artigas, según su propia expresión, llegó a Canelones el día 12 de mayo, con el objeto de alacar a los españoles que continuaban sus trabajos de fortificación en Las Piedras. Desde allí remitió un chasque a su hermano Manuel Francisco para que se le incorporara, con objeto de atacarlos. Este chasque se cruzó con otro del propio Manuel Francisco en que le solicitaba refuerzos, por cuanto una columna española lo amenazaba. Al mismo tiempo, Artigas se entera que otra columna española marcha sobre él.

En Junta de oficiales resuelve acudir con todas sus fuerzas hacia Manuel Francisco para deshacer a los españoles que amenazan a éste y luego, volver con todas las fuerzas patriotas a cortar la retirada de los que avanzan sobre Canelones. Para eso, marcha durante toda la noche, y según propia expresión se desliza a la vista de los fogones enemigos.

Una lluvia intermitente que dura hasta el 16 a las diez de la mañana, paraliza las maniobras. Los españoles se repliegan sobre Las Piedras. Artigas se propone atacarlos el 17, pero al amanecer lloviendo de modo torrencial, debe renunciar al "albazó" que se proponía descargar.

El día 18 amanece sereno y Artigas, con Manuel Francisco incorporado, avanza. Divide en tres sus fuerzas: el ala izquierda, al mando de su ayudante mayor Valdenegro, la derecha bajo su comando directo, y una tercera división es confiada a Manuel Francisco para que corte la retirada española. El enemigo ocupa una posición muy favorable en una altura. La caballería patriota recibe orden de atacarlo y fingir retirada para atraerlo. Lo consigue en parte, pero al ser atacados los españoles retoman la loma y comienzan la batalla en condiciones desfavorables para los orientales. A la ventajosa de



posición, los españoles suman su predominio de artillería.

CAMPAMENTO DEL CERRITO DE MONTEVIDEO, 30 de mayo. — El jefe vencedor de Las Piedras ha sido muy claro en sus declaraciones a propósito de la señalada acción del día 18. Su principal comentario se vincula con la bravura demostrada por sus tropas y los elogios de todo tipo que dirige a la totalidad de sus oficiales.

Preguntado cuales fueron las dificultades mayores que debió vencer en la jornada del 18, ha contestado: "La situación ventajosa de los enemigos, la superioridad de su artillería así en el número como en el calibre, y dotación de 16 artilleros en cada una, y el exceso de su infantería sobre la nuestra, lo que hacía la victoria muy difícil". Ante el comentario vinculado con la consumada maestría con que fueran dirigidas las operaciones y la sorpresa que provocó en Buenos Aires una proeza realizada por un hombre no conocido y que jamás había comandado cuerpos de ejército, los orientales se encogen de hombros y sonríen. "Ya van a saber quién es", es el comentario hecho por un soldado anónimo en un fogón.

La batalla se generaliza a las 11 de la mañana y luego de un ardoroso combate, los orientales conquistan la posición. Las fuerzas españolas inician su retirada en orden hacia la villa de Las Piedras.

En ese momento, Artigas ordena a Manuel Francisco profundir la carga y cortarles la retirada. Las otras dos alas patriotas se cierran asimismo y los españoles quedan atrapados en un círculo de hierro. El combate dura una hora más y es seguido por la rendición, que Artigas recibe luego de garantizar las vidas de los vencidos.

El epilogo está constituido por la toma de la guarnición que quedaba en Las Piedras, lo que es efectuado por Valdenegro que recibe la rendición de Rosales.

La victoria ha sido total porque a la captura de toda la oficialidad española se agrega la de la artillería completa y todas las municiones y el parque.

La Muerte de Manuel Artigas

San José, 25 de mayo. — Decididamente el nombre de los Artigas ha acarapado por todos los conceptos la atención americana en el curso de estos días. Hace una semana, José Artigas obtuvo una decisiva victoria sobre los mandones en la Villa de Las Piedras, restaurando a favor de la patria las ventajas militares que los fracasos de Belgrano en el Paraguay, de la flota en el Paraná y de los ejércitos de Buenos Aires en el Alto Perú habían comprometido de manera tan señalada.

En dicha acción, gloriosa por todos los costados, tuvo un bizarro desempeño su hermano Manuel Francisco, como jefe de la caballería cuya maniobra rodeó a los españoles y cuyas cargas los demolió.

Hoy un tercer Artigas ha recibido sepultura en esta ciudad, luego de entregar ayer la vida como consecuencia de las heridas recibidas cuando la toma de esta plaza, el pasado 25 de abril.

No podemos pasar en silencio la muerte de este notable patriota, Manuel Antonio Artigas, primo hermano de los dos anteriores. De 37 años de edad, deja una viuda y cinco pequeños hijos. Consagrada su generosa existencia a la gran causa popular y patriótica, las campañas que conmemoran el primer aniversario del 25 de mayo, han tocado a difunto sobre su tumba prematura.

Oriental como todos los Artigas, Manuel Antonio alcanzó, en ese breve lapso, a pelear en distintos frentes de guerra. Había vuelto de Paraguay donde acompañó a Belgrano en dicha desgraciada expedición. En la misma, su distinguida jerarquía hizo que ocupara el cargo de Edecan del propio Belgrano y a su excepcional bravura se debe el único éxito de esa empresa fracasada. Manuel Antonio Artigas era considerado con razón como el héroe de Campichuelo.

Cuando el ejército de Belgrano llegó a las márgenes del alto Paraná, su cruce se vio dificultado por la existencia de un emplazamiento paraguayo en la margen opuesta. Se trataba de Campichuelo, construcción empalizada con artillería de seis cañones que impedía el cruce.

Como prescriben las ordenanzas militares, Belgrano ordenó a su oficial mayor Machain que forzase el paso. La dis-

persión operada por las fuerzas patriotas determinó que Machain tuviese que avanzar sólo con los edecanes, algún ayudante, seis granaderos, 17 patricios y 4 arribeños. Pero dejemos a Ricardo Levene el relato de lo que ocurrió entonces:

"Viendo que el fuego de la artillería del Campichuelo arreciaba, aun cuando sin producir mayores daños, el edecán Manuel Artigas se empeñó en atacar a la guardia enemiga, sin esperar la reunión del resto de la tropa. Por ese motivo, tuvo un airado cambio de palabras con Machain y, finalmente, arrastrado por su temeridad se lanzó sobre los cañones de la estacada seguido por los 17 hombres expresados anteriormente."

"Los paraguayos recibieron este ataque con siete disparos de sus piezas, sin obtener eficacia alguna. Manuel Artigas y Ramón Espíndola se precipitaron sobre uno de los pedreros y se apoderaron de él, poniendo en fuga a sus sirvientes. Rápidamente dirigieron la boca de la pieza contra la guardia enemiga, que se componía de más de 40 hombres, y abrieron fuego contra ella casi a quemarropa. Confundidos, los paraguayos no alinaron más que a huir, abandonando la artillería restante, una bandera, varios fusiles y todas sus municiones."

"Este triunfo no costó una sola baja a los patriotas."

Este era Manuel Antonio Artigas, que acaba de morir.

Valiente como las armas, al levantarse José Artigas, voló hacia su tierra oriental. Tomó San José y luego, al enterarse de la recaptura de la ciudad por tropas españolas, dio marcha atrás y la retomó a su vez.

Lo logró, pero al precio de ser seriamente herido. Ayer 25 terminó su breve y valerosa vida. Hoy ha sido enterrado entre el llanto de todos.

Buenos Aires, 31 de Julio. — Los nombres de Manuel Antonio Artigas y de Felipe de Lucena mártires de la libertad, serán grabados por disposición de la Junta en la Columna del 25 de mayo, en la plaza principal de la ciudad, como homenaje y ejemplo para todos los americanos.

Un Personaje no Invitado: la Clemencia

Buenos Aires, 5 de Junio. — Hasta el momento, los jefes que han tenido a su mando las fuerzas dependientes de la Junta instalada en esta ciudad capital, han sido considerados sin excepción como delegados de la misma, encargados por consiguiente de aplicar con estrictas las instrucciones y políticas, emanadas de dicho cuerpo.

Resulta por lo menos extraño que en un punto de tanta importancia como el tratamiento a aplicar a los prisioneros, el coronel vencedor en Las Piedras — en dicho momento no era siquiera coronel, grado que se le ha otorgado más tarde — se haya creído autorizado para la aplicación de criterios propios, enteramente divergentes de los surgidos de la Junta.

Se dirá que Artigas no había sido instruido para la ejecución sumaria e inmediata de los vencidos. La explicación es muy simple. La Junta no le impartió ni esa ni ninguna otra instrucción, simplemente porque nadie pudo imaginar que terminaría comandando en jefe las fuerzas americanas en un combate campal. Este mismo fue librado sin consulta previa.

Hace ocho meses, luego de los conocidos sucesos de Córdoba, las fuerzas de la Junta capturaron nada menos que a Liniers, de cuyo prestigio no hay por qué dar explicaciones. Con él cayeron Allende y Gutiérrez de la Concha.

Si se les fusiló sin más ni más en Cueva del Tigre, no fue por azar. La orden terminante y precisa llevaba la firma ilustre del gran Mariano Moreno, cuya energía nos estaría hoy haciendo más falta que nunca. La orden de fusilar a Liniers y a sus cómplices se explica por sí misma. "En el momento que todos o cada uno de ellos sean pillados.. se ejecutará esta resolución, sin dar lugar a minutos que proporcionaran ruegos... Este escarmiento debe ser la base de la estabilidad del nuevo sistema y una lección para los jefes del Perú..."

Como se recuerda, esta orden era secreta y el propio Moreno reprochó a Ocampo amargamente haber permitido que trascendieran al conocimiento del populacho.

Los godos no han protestado porque como se sabe es la misma política que aplican. Frescos están los ajusticiamientos del bárbaro Goyeneche el 29 de enero en La Paz, que costaron la vida a los patriotas Domingo Murillo, Buenaventura Bueno, Graneros, Figueroa, Lanza, Jaen y tantos otros.

Los patriotas hemos contestado como correspondía, y si algo

bueno se hizo después de Suipacha, hace apenas seis meses, fue fusilar a los jefes vencidos, Mariscal Nieto y Córdoba y al Intendente Paula Sanz."

Naturalmente que a todos nos gustaría ser buenos y sentimentales. La debilidad y tolerancia están, sin embargo, reñidas con los deberes y las razones del Estado.

Esto es lo que hay que tener en cuenta para evaluar, pasados los primeros alborozos, la actitud de este Coronel Artigas, que actuando por sí y ante sí, se ha permitido alterar todas las normas vinculadas con la modalidad de la guerra, lo que no deja por lo menos de provocar perplejidad. Es más, su impavidez lo ha llevado a señalar, en los documentos elevados a Rondeau y a la Junta, constancias tan sorprendentes como éstas que transcribimos:

"La tropa enardecida (se refiere a los patriotas que mandaba) hubiera pronto descargado su furor sobre las vidas de todos ellos, para vengar la inocente sangre de nuestros hermanos, acabada de verter para sostener la tiranía; pero ellos al fin participando de la generosidad que distingue a la gente americana, cedieron a los impulsos de nuestros oficiales empeñados en salvar a los rendidos".

La conducta de este oficial justifica algunas de las preguntas que no dejan de hacerse observadores de esta capital. ¿No existe aquí un deseo de Artigas de mantener abierta la puerta para pasarse a filas españolas en cualquier momento?

Esta conjetura parece abonada por un hecho confirmado posteriormente. Al recibir la rendición de Posadas, Artigas habría tenido la inusual gentileza de hacer recoger la espada del español por el capellán y devolverla luego al rendido. Las expresiones de su puesta caballerosidad que se dice Artigas tuvo para con el derrotado y su "valor", confirman las sospechas.

Aun es demasiado pronto y esta extravagancia, como todo lo que rodea a la figura del afortunado vencedor del día 18, pasa a integrar las interrogantes que plantea su curioso comportamiento.

Si las sospechas no se confirmaran, estaríamos en presencia de algo insolito. Un hasta ayer oscuro oficial subalterno se ha permitido, por propia resolución, fundar la clemencia.

¿Clemencia para los vencidos! ¿Dónde irá a parar la revolución si se ablanda hasta la piedra? ¿Dónde la disciplina de nuestros ejércitos, si cualquier oficial al que sonrie la suerte, se permite las actitudes que le parezca, como esta falsa bondad que sólo oculta la ausencia de firmeza?

Campamento oriental, 28 de mayo. — Manifestar que los acontecimientos militares del 18 de mayo quebraron el desánimo, es algo sin duda no aconsejable entre los que componen las fuerzas que, con cuartel general en este campamento, han iniciado y perfeccionan el sitio a la plaza fuerte de Montevideo. Quienes rechazaban el pesimismo antes de aquel día, mucho menos inclinados parecen hoy a admitir que haya existido en momento alguno.

No es posible desconocer sin embargo que las graves derrotas experimentadas por los ejércitos de la Junta de Buenos Aires frente a las tropas "godas" (como ha comenzado a designarse aquí a las que mantienen obediencia al Consejo de Regencia instalado en España) había determinado un empuje de triunfalismo entre los peninsulares. No nos referimos solamente a los reveses del ejército bonaerense en el Alto Perú, desde que, con ser serios, todavía parecen no haber llegado a su momento peor, por desgracia previsible.

Nos referimos a los fracasos de Belgrano con su ejército en Paraguay y al completo descalabro de la flotilla de Azopardo, hace dos meses y medio.

Belgrano, en quien estaban depositadas todas las esperanzas americanas, marchó a Paraguay para imponer allí la autoridad de la Junta de Buenos Aires. Terminó capitulando un armisticio y su principal victoria parece haber sido salvar la vida y volver, no obstante haber dejado numerosos prisioneros,

Los Desastres del Paraguay y de la Flota Fluvial Borrados por la Brillante Victoria de Las Piedras

que rellenan ahora mismo las mazmorras españolas de Montevideo.

Por si fuera poco, los españoles, tras demoler a Azopardo, son los dueños absolutos del sistema de ríos, fundamental para las comunicaciones.

Según se recuerda, Azopardo se hizo a la vela el 21 de febrero de este año —hace apenas tres meses— casi huyendo de las fuerzas navales españolas que comanda Romarate. Se metió en el Paraná y se hizo fuerte en el Riacho Santa-Fe, donde atrincheró en tierra la gente de desembarco. Tal vez allí hubiera podido intentar, desde el río y la costa, alguna razonable defensa. Pero el viento desfavorable lo obligó a desguarnecer la posición y retornar al puerto de San Nicolás, donde apoyó su nave capi-

La Energía Solar en el Uruguay

por Roberto Lagarmilla

EL tema de la energía solar como fuente principal, ha pasado a constituirse en algo que preocupa a todos: gobernantes, economistas, científicos e industriales. En otras palabras: es cosa que "ha ganado la calle", y razones no faltan para ello. En anteriores ediciones de LA SEMANA se ha pasado revista a los múltiples aspectos del problema de la sustitución de lo que puede llamarse **energía solar fósil** (la acumulada por los yacimientos de hulla, petróleo, turba, gas natural, etc.) por la **energía solar directa y presente**, tal como la percibimos con nuestros sentidos, en sus dos aspectos más conspicuos: luz y calor.

En el Uruguay comienza a formarse ya conciencia de todo esto, como lo prueba la afirmación del Brigadier General Jorge Borad, Presidente de la ANCAP, durante una reciente conferencia de prensa: "A mi juicio, la energía del futuro deberá ser la solar, puesto que es una energía que está al alcance de todos los países, y que nadie puede controlar". (Transcripto de EL DIA, viernes 11 de mayo 1979, pág. 9).

Pues bien: si tarde o temprano debemos abocarnos a utilizar al Sol como fuente inmediata de energía, cabe preguntarse: ¿qué cantidad de esa energía, y en qué condiciones de aplicación, existen en nuestro país, situado en una zona de latitud relativamente baja (30-35° Sur)?

Para responder a tan importante pregunta, cabe referirse a la primera serie regular de medidas de energía solar; de acuerdo con los datos obtenidos en el ex Observatorio del Prado (Montevideo), entre los años 1947 y 1960, por la División Climatología del ex Servicio Meteorológico del Uruguay, (hoy denominado Dirección General de Meteorología). A esto nos referiremos detalladamente, después de describir, en términos generales, los caracteres de magnitud y distribución de la radiación solar en un punto dado de la Tierra.

LA ENERGIA SOLAR

Es sumamente compleja, y está constituida por radiaciones electromagnéticas de longitud de onda comprendida entre 0,29 y 18,0 micrones. Sólo el trecho de espectro que comprende radiaciones entre 0,39 y 0,78 micrones es perceptible directamente por el ojo humano: es la porción que define el llamado "espectro luminoso", dentro del cual las radiaciones de longitud de onda aproximadamente 0,56 micrones (correspondiente al amarillo-verdoso) son las más eficaces para nuestra vista. Nuestro tacto es capaz de percibir, en forma de calor,

radiaciones de onda mucho más larga; desde las llamadas "visibles" hasta las correspondientes al lejano infrarrojo. Las de onda más corta que 0,39 micrones se manifiestan, sobre nuestro organismo, en otras formas, muy bien estudiadas por la Fisiología y la Biología.

Además de la radiación electromagnética (luz y calor) el Sol envía partículas ionizadas que producen los más variados efectos (en calidez y magnitud) sobre la atmósfera y sobre los seres vivos.

Para terminar esta rapidísima reseña, diremos que la radiación solar tiene, para un observador terrestre, las siguientes características principales:

- 1) Es de **magnitud** bien apreciable por sus efectos en forma de luz y de calor.
- 2) Es de **andamiento periódico y discontinuo**, debido a la rotación terrestre y a la variación anual de oblicuidad de los rayos, y
- 3) Está afectada por **grados muy**

variables de absorción producida por los gases de la atmósfera (oxígeno, nitrógeno, ozono, vapor de agua) y por los cuerpos en suspensión que flotan en aquella (bruma seca o húmeda, nubes, humos, etc).

4) Normalmente, la radiación solar —muy considerable de por sí— se nos presenta **sumamente repartida** sobre grandes extensiones.

CONSECUENCIAS:

De (1): el calor solar se pone en clara evidencia por su efecto sobre la materia. Caldeo de las placas de cinc, ladrillos, paredes; reblandecimiento del asfalto de los pavimentos, durante los días de verano; acumulación bien sensible en las paredes expuestas al sol, aun durante los días de invierno; etc.

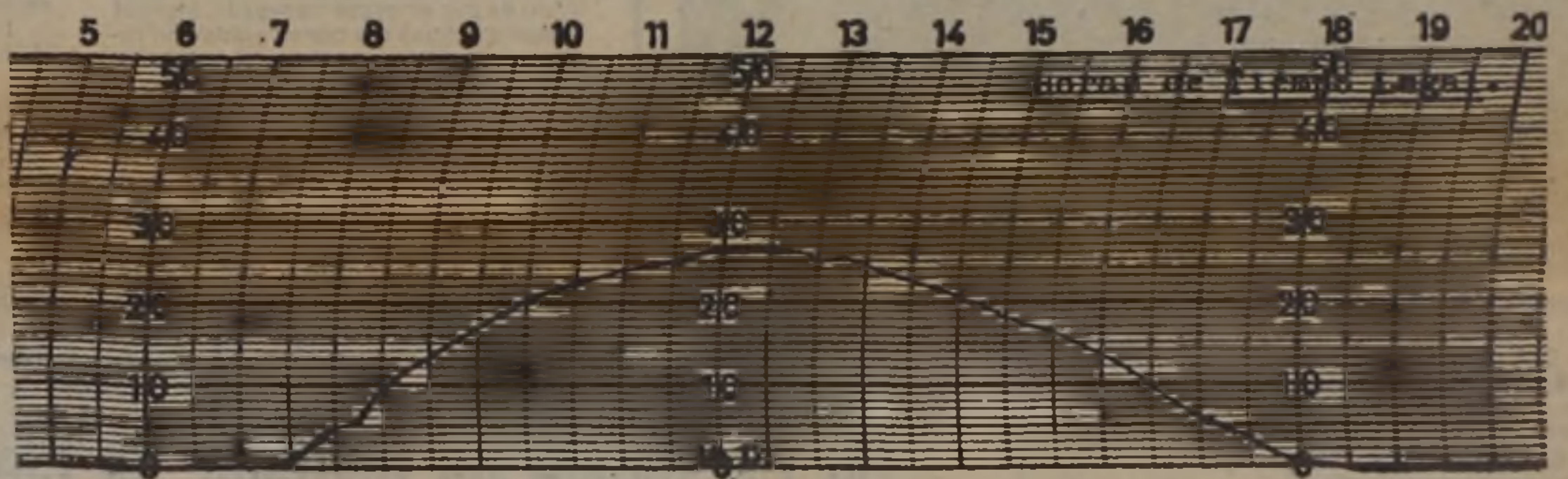
De (2): sólo disponemos de radiación solar durante el tiempo en

que el astro está sobre el horizonte del lugar. Ese tiempo es máximo, para Montevideo, el 22 de diciembre (14 h. 30m.) y mínimo el 22 de junio (9 h. 45 m.). Sus rayos inciden, sobre el suelo horizontal con un ángulo variable entre sólo 11° (diciembre 22) y 59° (junio 22).

La (3) reconoce dos causas: una, de orden astronómico, que determina la altura aparente del Sol sobre el horizonte del lugar, en función de la hora verdadera y la época del año. A menor altura corresponde mayor espesor de aire atravesado (o "aeromasa"), y, por consecuencia, mayor grado de absorción de energía. La otra es de orden meteorológico. Todos sabemos cuán diferente es el "estado del cielo" (despejado, nublado, brumoso, etc.); y, por consecuencia, se comprende que el grado de absorción producido por la atmósfera así perturbada puede ser muy variable.

La (4) exige que para que una determinada cantidad de energía sea compatible con muchas necesidades humanas, sea: (a) acumulada en alguna forma; y/o (b) concentrada por medio de sistemas reflectores (espejos solares) o refractores (lentes colectoras).

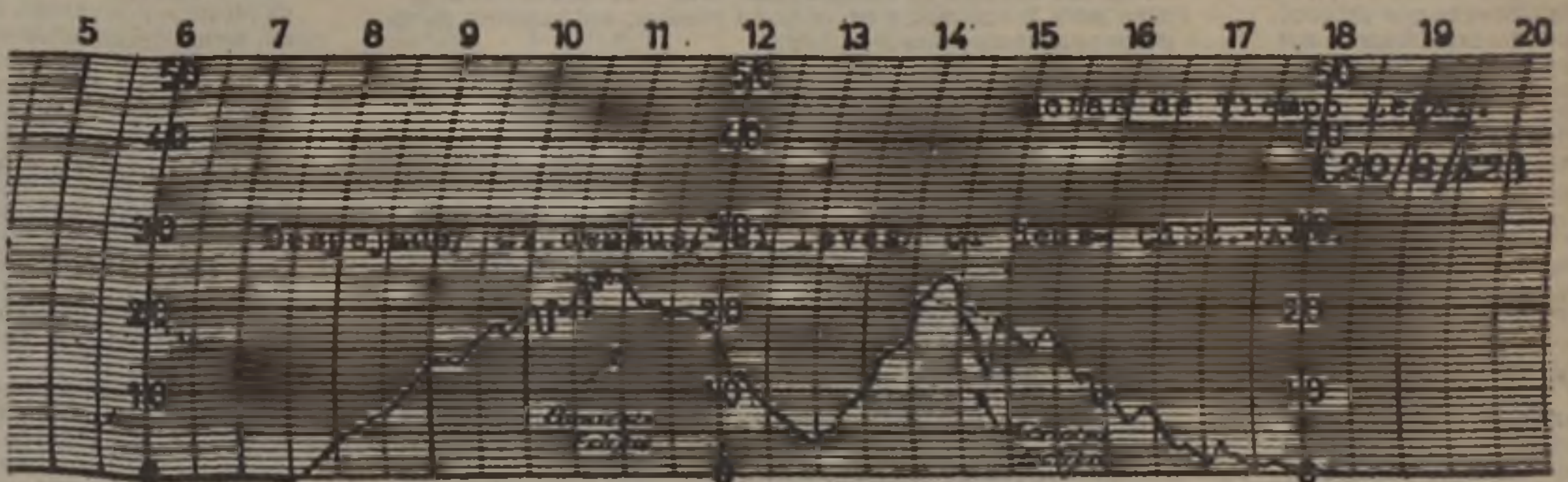
(Pasa pág. siguiente)



Andamiento de la Radiación Global Horizontal en un día claro.

Piranómetro registrador
Robitzsch.

(Prado, agosto 12 de 1952).



Marcha de la Radiación Global durante el día 20 de agosto.

Entre las hh 11.15 y 14.20 se deja sentir la influencia de la penumbra de la Luna.

Prado, 20/VIII/52.

La Energía Solar...

(Viene pág. anterior)

Una comparación sencilla ayudará a comprender el sentido de esta última. Una lluvia capaz de dar un solo litro de agua por cada metro cuadrado, da nada menos que 100 por área (10 m²) y 10.000 por hectárea.

Para las necesidades agrícolas, en general basta con su distribución natural. Pero en muchos casos, es preciso que el agua caída sobre una superficie vasta, sea "concentrada" en alguna forma: los viejos aljibes que recogen el agua pluvial caída sobre un tejado o una azotea, dan un claro ejemplo. Aquella lluvia de sólo 1 litro por metro cuadrado llevará al aljibe esa misma cantidad multiplicada por el número de metros cuadrados de la azotea. En escala mucho mayor, las represas cumplen idéntica misión: el agua caída en una extensa superficie de terreno es conducida, por ríos y arroyos, hasta el embalse, donde se acumula y permite su uso masivo. Desde el punto de vista industrial, la energía solar se comporta en forma muy parecida a una lluvia escasa o moderada. Por eso, exige cierto grado de captación y/o acumulación, tal como ya se ha ensayado, con éxito, en distintas partes del mundo.

ACCION DE LA ATMOSFERA

Ya hemos visto que los gases que componen la atmósfera imponen una absorción de la energía solar que llega hasta su límite — muy impreciso, por cierto — superior. Pero es también importante el papel que la atmósfera juega en sentido inverso; o sea: el de la difusión lateral de las radiaciones. El ejemplo más notable de esto se da en los crepúsculos: todos sabemos que antes de la salida del Sol y después de su ocaso, existe cierto grado (creciente o decreciente, respectivamente) de claridad natural. Eso se debe a la difusión que la luz sufre en las capas atmosféricas que nos rodean. Si no existiera atmósfera, reinarían las tinieblas hasta el momento en que el Sol asoma sobre el horizonte, y desde el instante en que desaparece bajo el mismo.

En días de cielo parcialmente cubierto, la radiación difusa se agrega a la transmitida, en proporciones muy variables; pero siempre dignas de ser tomadas en cuenta. Los más altos valores instantáneos de radiación tienen lugar cuando un cielo parcialmente cubierto de nubes no muy espesas (tipo fractoestratos o estratocúmulos), que dejan paso, a través de claros, al Sol libre, llegan al observador.

La porción de radiación difusa debida al cielo sereno, en relación con la que llega directamente del Sol, aumenta rápidamente a medida que el astro se aproxima al horizonte.

Según T. AUREN (de Estocolmo), para una altura solar de unos 13°, esa relación alcanza el 50%; es decir, que en ese momento, un cielo completamente claro duplica la cantidad de radiación directa. A alturas menores, la proporción aumenta hasta aproximarse al 100% cuando el Sol está en el horizonte. A alturas mayores de 60° (lo que para Montevideo ocurre, hacia mediodía verdadero, desde fines de setiembre hasta mediados de marzo) el cielo sereno incrementa en menos de 40% la radiación directa. Las observaciones realizadas en el Observatorio del Prado, entre los años 1947 y 1960, confirman, para nuestro clima, los valores hallados en Estocolmo por el mencionado investigador.

En los mediodías de junio, tal proporción de luz difusa llega a un 25%.

¿CUANTO CALOR NOS ENVIA EL SOL?

Pues bien: es el momento de preguntarnos cuánta energía solar —al menos en su aspecto térmico (capacidad para caldear) puede llegar a la Tierra.

Para responder a esa pregunta, ha sido creada toda una rama científica: la actinometría; y sus correspondientes instrumentos de medida, llamados actinómetros, solarímetros y pirheliómetros. Todos ellos se basan en la medida del incremento de temperatura (caldeo) producido por los rayos solares sobre determinado cuerpo: recipiente de agua (Pouillet), bulbo de un termómetro común (Violle), disco de plata (Abbott), lámina de manganeso (Angström), sistema de láminas bimetálicas (Robitzsh), pila termoeléctrica (Gorzynski) o hilo de metal cuya resistencia eléctrica varía con su temperatura (Langley). Unos están dispuestos de manera de captar sólo los rayos directos del Sol sobre una superficie normal a los mismos (Violle, Gorzynski, etc). Otros, para recibirlos en una superficie horizontal, aproximándose



Un actinógrafo, aparato empleado, entre otros, para medir cuanto energía solar puede llegar a Tierra.



Una barra colocada en el foco de un reflector parabólico arde, y desprende una llama que es originada por la acción del calor intenso, provocado por los rayos solares.

de tal suerte al "efecto natural" que el Sol ejerce sobre el suelo terrestre.

En el pasado, el valor energético correspondiente al límite superior de la atmósfera debía obtenerse, laboriosamente, por extrapolación de datos recogidos al nivel del suelo, en la montaña, o bajo distintos espesores relativos de atmósfera. Hoy día, eso se logra directamente por medio de los satélites artificiales; siendo notable el hecho de que tanto el cálculo por extrapolación como los datos directos sean bastante concordantes. Hoy podemos admitir que esa energía "primaria", fuera de la atmósfera, y a la distancia media Tierra-Sol (unos 149.600.000 km.) es del orden de las DOS CALO-



El actinómetro, artefacto también utilizado para recoger datos sobre la energía que aporta el Sol.

RIAS (gramo) POR CENTIMETRO CUADRADO, DURANTE UN MINUTO DE TIEMPO. (Las últimas mediciones dan, para la así llamada constante solar (símbolo: A), el valor medio 1.932 cal./cm. minuto).

Pequeña en apariencia —y en comparación con nuestras habituales fuentes de calor— es en realidad considerable, teniendo en cuenta la extensión sobre la cual obra. La Física permite establecer la equivalencia entre el valor "A" (1.932 cal/min.) y otras unidades de potencia. En un solo metro cuadrado de superficie normal a los rayos solares, se recibe una potencia equivalente a casi 1346 vatios, fuera de la atmósfera. En Montevideo, el sol de verano (diciembre), a mediodía, tiene una potencia media de 1,50 calorías/cm. minuto, equivalentes a casi 1500 vatios en cada metro cuadrado. Y el esquivo sol invernal, aparentemente tan poco cálido, da una media (junio, días despejados), de casi 600 vatios; siempre, hablando de días despejados.

Cómo se han realizado aquí tales medidas, así como el valor medio mensual de la energía solar recibida durante las distintas épocas del año, constituirá el tema de nuestro próximo artículo sobre este apasionante tema.



Lo Estrafalario y su Cima

SIN PLUMAS, por Woody Allen. Tusquets Editores. Barcelona. 1978. (Distribuye Gamma S.R.L.)

Tal como en su admirable libro anterior, el humor de Allen vuelve a arremeter contra la cultura en Sin plumas. Nadie ignora en la actualidad quién es este artista multifacético (actor, guionista, director de cine, escritor, periodista) que ha revolucionado con el nuevo hábito de una renovadora vertiente humorística, la literatura y el cine. Woody Allen —es fundamental reconocerlo— ha elaborado todo su mundo con una dosis de calidad, de nivel, que resulta indiscutible tanto para sus admiradores como para sus detractores. Allen escribió primero Cómo acabar de una vez por todas con la cultura, y este libro significa su segunda recopilación de escritos de tono satírico, donde la ironía es un adherente tibio y ácido a la vez. Todo nace de sus estrafalarias reflexiones: el escritor se lanza a la conquista de la idea, y la victoria es casi siempre una suma de improvisaciones a veces magistrales donde la espontaneidad deja en alto el talento del bien llamado "docto ignorante" que gusta a Allen.

En los textos reunidos en este volumen hay un rasgo común que los asiste: es la constante combinación de realismo y surrealismo. El título del libro, obviamente, quiere decir que el autor no tiene pelos en la lengua y la verdad es que la vertiginosidad de su inventiva apala también sus obsesiones: la muerte, la sociedad, la posibilidad de que la vida no sea más que una humorada del universo. Y es necesario desentrañar de estos textos el escepticismo de Allen que, paralelamente, se va colando en casi todas sus cavilaciones hasta hacerlos entender que el autor no es un humorista simple, o arbitrario, sino un hombre lleno de hondas preocupaciones filosóficas. En Sin plumas se encuentran incluidos ensayos de su juventud (los de la madurez no existen porque se agotaron las ideas, señala Allen); piezas teatrales de un acto: Dios y Muerte, que detrás de la risa muestran una especie de exorcismo muy peculiar para disipar obsesiones; un texto

contestatario admirable titulado "Guía breve, pero útil, de la desobediencia cívica", fábulas de estilo fantástico y cuentos policiales donde la hilaridad es un tributo del manido pero muy renovado humor negro en la pluma de Allen. Hay otras singulares y no menos divertidas variantes que, al margen de adquirir nuevas formas, continúan la línea impuesta por el escritor: combinación magistral entre humor e intelectualismo donde nunca se sabe si es el humor quien le toma el pelo a la literatura o la literatura —Allen, al fin y al cabo, es un iliterato— al humor. Como en sus filmes (excepto Interiores), Woody Allen también deja transparentar su primera personalidad, la de un inteligente neurasténico, generador de risa a costa de sí mismo, fundamentalmente, ya que esta condición es algo así como el primer mandamiento de la ley del humorista.

Tal como Emily Dickinson intentó convencernos hace casi cien años de que la esperanza "es esa cosa con plumas", Allen, por el contrario, argumenta en contra, pero dejando intacto el pensamiento de la poetisa norteamericana. Excusa e ironía; maneras de Allen para romper a hablar. Las dos comedias de un acto incluidas en el libro son una lección de talento imaginativo, de poder para detractor el tratamiento tradicional de los temas de la existencia, de Dios (o su carencia, como dice Allen) y de las mujeres (o su carencia). Además de sus cuentos —que aparecieron regularmente en el New Yorker, este libro contiene textos inéditos, viejos y nuevos relatos, cavilaciones y suertes de azar. Los intelectuales, las artes y hasta los dentistas, son examinados por la particular lupa del autor. Hay ciertas orientaciones dadas al lector acerca del interés de los temas que inspiran los ballets o de cómo examinar detenidamente un fenómeno psicológico. Esta es la continuación de su batalla (solitaria por lo original) contra el universo, basado en el único remedio que él puede ofrecer a favor o en contra del agnosticismo: la risa.

Best Sellers Según Receta

"Dejad a los niños", por John Saul. Javier Vergara, editor. Buenos Aires, 1978.

Según parece, en todas las épocas hubo alguna receta para escribir un best sellers. Aún cuando la palabra era desconocida, los creadores adivinaban el flanco débil de su público, y siempre hubo quien se sintiese dispuesto a bajar todas las guardias, resignándose a la cómoda arena del gladiador en complicidad con las fieras.

Aunque para nada dispuesto a concesiones de esta naturaleza, Goethe sabía sin embargo cuál era la manera de alcanzar el favor del público romántico. Así se advierte en un discurso del Prólogo en el Teatro del célebre "Fausto", a cargo del Gracioso o Actor. Se recomienda allí llevar adelante una "intriga amorosa". En ella habrá placer, contrariedades, embeleso, dolor; y antes que autor y público lo adviertan, hecha estará la obra de arte. Como desde siempre se supo que el arte no está en el asunto o tema —sino en el cómo abordarlo— el Poeta de este mismo Prólogo se encarga de limitar el entusiasmo del Gracioso, su compañero de tareas.

La fórmula de aquellos tiempos era, de todas maneras, digna al fin. Se trataba de hallar lealmente un punto de confluencia entre el gusto de autores y público, de modo que este último viese reproducido en la obra lo que había en su propio corazón. Como se dice en este mismo texto, era cosa de "meter la mano en plena vida humana".

El espectáculo de nuestros modernos best sellers es desolador. Nos fuerza a respirar una atmósfera enrarecida y fétida. El mundo de los personajes nada tiene que ver, y por fortuna, con el nuestro. John Saul, obediente en todo a la receta de los días que corren, escribe un horroroso mamotreto de casi cuatrocientas páginas que mezcla, en ingredientes proporcionales, las cantidades —no calidades— que siguen: un plato hondo de misteriosos acantilados, con sórdida caverna atiborrada de cadáveres y esqueletos infantiles; algo de psiquiatría barata para dar forma a supuestas complejidades insondables; algunos automóviles a velocidad enloquecedora; dos tazas de espiritismo; legendario pasado de una familia maldita; mucho sexo, sazonado con algún caso de impotencia; dos cucharadas de intriga policial con detective aparentemente ingenuo pero de gran olfato; todo batido en supuesto estilo directo, debiendo entenderse por ello la incapacidad de poesía, emoción o imaginación bastante para fraguar siquiera la más mendicante metáfora.

Al calor del horno en el cual se cocinan los éxitos editoriales, Saul —que habiendo dedicado sus ocios a la antropología y el teatro nos arroja ésta su primera novela— ha vendido más de dos millones de ejemplares. Vistos su factura y título, siéntese uno tentado a recibir el proyectil con una broma: "Dejad a los niños"... en paz, y también a los lectores. Pero, considerando que el best sellers es un fenómeno siempre a dos puntas, cabe preguntarse dónde están los dos millones de estómagos capaces de digerir este veneno. ¡Ojalá no en este país!

Si tiene dinero disponible y no sabe en qué gastarlo, le recomendamos el Tren Fantasma. Después de todo, será la misma sensación que con la novela de Saul: a un pequeño sobresalto inicial seguirán las carcajadas.

J. A.

SUBRAYAMOS

● UN AMIGO DE KAFKA, por Isaac Bashevis Singer. Planeta. Barcelona. 1979.

Quien nunca haya leído a Singer, encontrará en este libro la posibilidad de adentrarse en una rica literatura.

● CLAVEL Y TENEBRARIO, por Marosa Di Giorgio. Arca. Montevideo, 1979. Libro excepcional que muestra la mejor prosa poética de nuestra literatura actual.

● LA MUCHACHA DE LAS BRAGAS DE ORO, por Juan Marsé. Seix Barral, Barcelona, 1979. La novela de la madurez de un escritor preocupado por la guerra de España y sus secuelas, tal vez la mejor obra del narrador catalán.

● PARA NACER HE NACIDO, por Pablo Neruda. Seix Barral, Barcelona, 1978. "Viaje literario", imagen total del poeta chileno, que alcanza puntos muy altos.

● EL RENACUAJO, por Jacques Lanzmann.

Emecé, Buenos Aires, 1978. El autor encuentra el justo equilibrio entre lo

trágico y lo risueño para narrar su niñez desvalida.

● LA ESPERANZA, por André Malraux. Editorial Sur, Buenos Aires, 1978. Libro fundamental donde Malraux se hunde profundamente en la guerra de España.

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

UNA LIQUIDACION DE VERDAD... En Calidad y Precios.

Arrimarse, estos días, a las mesas de libros en liquidación que ofrecen las LIBRERIAS BARREIRO, es asomarse a una ventana abierta sobre el mundo, tan amplio es el panorama presentado. El mundo de ayer, de hoy y de mañana. Allí se codean los "impecederos", los grandes clásicos del pasado con famosos autores modernos, religión y filosofía, arte y economía, historia, psicología, literatura, la novela bautizada gótica, la imbanable policial, la nueva ciencia-ficción etc., etc. Títulos, todos ellos, en plena vigencia. ¡Y qué placer el de los hallazgos personales, encontrarse repentinamente, al revolver entre las mesas, con un libro deseado y ya algo desaparecido del mercado! Su oportunidad de ensanchar y enriquecer su biblioteca o poner los pilares de una en formación por precios imbábilis: 5 libros por N\$ 10; 5 libros por N\$ 20; 3 libros por N\$ 30; 3 libros por N\$ 45; 3 libros por N\$ 60.

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

Catalejo

La Milenaria Juventud de la Escritura

por Enrique Estrázulas

ES extraño que la palabra escrita sea superior a la voz, y más raro aun que —aunque el propio autor sea el lector de sus textos— los mismos pierdan la libertad en la voz de su amo. Poetas y narradores han grabado cientos, miles de discos. Por curiosidad, por no-velería, tal vez por vanidad. El resultado es siempre el mismo: en el texto uno vuelve a buscar la verdadera palabra esencial, la que sugiere otros significados, la que no está atrapada y determinada por voz alguna. Sobreentendiendo que hablamos de la palabra desnuda, dependiente de su propia musicalidad, de su factible sugerencia, esto sigue siendo una comprobación objetiva.

El poeta y ensayista ecuatoriano Jorge Enrique Adum, en un estudio titulado "La milenaria juventud del libro", se extiende con una lucidez y una claridad meridiana sobre el tema. Al respecto dice: "Cuando se inventó el gramófono, se pensó que tendrían que cerrarse las salas de conciertos, pero el resultado fue que la obra de los grandes maestros entró en las habitaciones y que ese aparato contribuyó a formar amantes de la música que de otro modo no la habrían buscado jamás en una sala. Cuando el cine se fue convirtiendo en algo como un sitio de reunión ritual de la población de las ciudades, se pensó que significaría el fin del teatro, pero después de casi un siglo de existencia de ese arte del siglo XX, el teatro se ha renovado, gracias, en parte, a la adopción de una técnica cinematográfica que influyó también en la literatura, como lo atestiguan las novelas de John Dos Passos".

Al entender que los medios masivos de comunicación han fortificado al libro en lugar de debilitarlo, el escritor ecuatoriano afirma: "Todavía hoy la quema o destrucción de libros es tal vez el crimen que más repugna a la humanidad después del genocidio, y la Historia está, desgraciadamente, llena de ejemplos. Ya en el año 213 antes de nuestra era, el emperador Ts'in Shi-huanti ordenó que se quemaran todas las tablillas de madera —los libros de la época— como castigo a los autores que habían criticado su política o, según la leyenda, para que no se hablara sino de él. Pero algunas tablillas se salvaron: esos fueron seguramente los primeros libros clandestinos de que se tiene noticia, y quienes los guardaron, las primeras personas de la humanidad dispuestas a arriesgar su vida por el libro." Pero como después de la invención de la imprenta resulta imposible hacer desaparecer completamente un libro, se halló más útil quemar a los autores. Lutero había recomendado a los consejeros de todas las ciudades no escatimar diligencias ni gastos a fin de disponer de "buenas librerías y bibliotecas", pero Calvino había quemado a Miguel Servet; las bibliotecas papales albergaban los tesoros del saber humano, pero un concilio condenó a Giordano Bruno y otro a Juan Hus a la hoguera...

La Historia es más grave en ejemplos contundentes, pero la supervivencia de la escritura puede seguir diciendo que "Hasta ahora no hemos vivido sino la prehistoria del hombre" y seguir adelante. Mientras tanto, los medios de comunicación crecen y son aleatorios de los grandes textos. "Gracias a los adelantos de la tecnología, el libro será de más fácil acceso —agrega Adum— ocupará menos espacio, pero seguirá siendo escritura en forma de microfílm, microlibros o libros-fichas. Pero si llegara a desaparecer después de cinco mil años de historia, si la catastrófica visión de ese mundo mecanizado e inhumano entrevisto por Bradbury llegara a convertirse en realidad, será porque la humanidad habrá dejado de merecer ese objeto al cual se puede volver en cualquier momento, que es siempre un viaje al sitio o a la época en que no vivimos, a la compañía de seres extraordinarios que no habíamos conocido, a las ideas que jamás habríamos podido descubrir por nuestra cuenta, al diccionario que uno hojea golosamente metiéndose entre los vericuetos del lenguaje, a esa pieza de arte en cuyos márgenes a veces nos atrevemos a hacer anotaciones". Y la humanidad merecerá seguramente ese objeto que, con escepticismo, el mismo Bradbury se encarga de valorizar tantas veces llenándolo de magnífica literatura.

Antonio Roig Puede Elegirse

Antonio Roig. "Variaciones sobre un tema de Orestes". Colección Fábula. Editorial Planeta. Barcelona, 1978.

"Me inclino a pensar que en una situación de polémica no puede elaborarse nada acabado". Esta es la frase inicial con que Antonio Roig se dirige al lector en el segundo de sus libros. El primero de ellos, "Todos los parques no son un paraíso", que en buen romance debió haberse titulado "No todos los parques son un paraíso", señaló en la vida del autor un momento de particular intensidad: la suspensión "a divinis" por el arzobispo de Valencia y la expulsión de la orden de los Carmelitas Descalzos. Por si estos datos fuesen desconocidos para el lector, la Editorial Planeta los proporciona en la contratapa de los cuidados ejemplares, destinados en parte por lo menos a sostener, apoyar y al fin imponer la difusión de "Todos los parques no son un paraíso".

Erraría totalmente el camino quien creyese que la "situación de polémica" es la que vive Antonio Roig con respecto a su público, o a su antigua orden. Por cierto, la polémica puede muy bien existir, en ambas direcciones. Pero este hombre al filo de los cuarenta años, nacido en una Ibiza que evoca líricamente, como tierra signada por la presencia de la muerte, está antes que nada en polémica consigo mismo. Emily Dickinson, poetisa muy olvidada, decía: "Yo canto como los niños cuando pasan junto a un cementerio; porque tengo miedo". Y es una razón para expresarse, para cantar o contar, que al fin todo es una y la misma forma de algo más genérico, que es la comunicación. Antonio Roig, en cambio, no sabe exactamente para qué escribe, y ni siquiera si es legítimo o no hacerlo, si tiene o no el derecho de comunicar lo suyo. Descontando su sinceridad, que no es del caso poner aquí en tela de juicio, es ésta su primera polémica, su primera perplejidad y la razón de su inocultable y grande angustia.

Con "Todos los parques no son un paraíso", y como el título lo sugiere, sabe que herirá de muerte a su familia, pues ella asistirá escandalizada al espectáculo de cómo uno de sus miembros juzga a los otros: todo ello con el oscuro objetivo de "dar así reposo a la ultrajada sombra de su padre"; vale decir, como un nuevo Orestes, para procurarse a sí mismo alguna calma. Con este segundo libro, el sacrificio —que es, además, una autoflagelación consciente— se consuma de manera todavía más perfecta.

Detrás de los buenos libros suele verse a un hombre, se dice a menudo. Aquí se ve por cierto a un hombre, aunque sea del todo discutible que su libro valga la pena de ser visto: es la obra de un hombre que no es capaz de erigirse en creación de sí, que vive de su pasado, impotente para sacudir de sus hombros lo que cree resultado de fatales herencias; alguien, en fin, que no es proyecto —un ir hacia adelante— sin apenas trayecto —un pasar entre las cosas— y que a veces se ve a sí mismo como abyecto —arrojado hacia abajo.

Antonio Roig, que en algún momento invita a defender la homosexualidad, cree sin embargo en una finalidad de su obra: "Sólo escribiendo encontraré acceso a mi dignidad". Pero su dignidad no supone comprensión de sí mismo y menos de la vida: "El artista tiene que aceptar no comprender la vida. El es un testigo más de lo absurdo de la existencia". Esto afirma el autor, aunque por sus obras está curiosamente lejos de lo que en toda época se ha llamado un artista: si lo es en algún caso, ocurre de todos modos muy independientemente de sus propósitos e inquietudes.

Se siente afín a Kafka porque también el escritor checo se enfrentaba a la figura de su padre. Confiesa no haberlo leído con suficiente atención, y no sabemos si hay allí mucha humildad —al temer la influencia de alguien más fuerte— mucho orgullo o solamente una grande incultura, como la que a veces cabe sospechar en autores "lanzados" demasiado de prisa.

En rigor, el libro "Variaciones sobre un tema de Orestes" parte de un grave equívoco. El autor dice de sí mismo: "Estoy más allá de la moral". Por el contrario, Antonio Roig está a su pesar totalmente preso en una angustia moral sin salida, al parecer, por el mo-

mento. Nadie que esté más allá de la moral se tortura rechazando la autocompasión y el sentimentalismo; nadie en esta situación envidiable está asaltado por las furias de la locura y el suicidio. Confiesa Roig haber escrito siguiendo los caminos "que le dictaba el subconsciente". Por cierto, su libro es invertebrado. Lo que une las partes es la clara sensación de cómo alguien divaga sobre el mundo, buscando no se sabe qué y una atmósfera alucinatoria que a veces no está huérfana de poesía. Algo de eso hay en la evocación de la risa del padre, tan próxima al llanto, o en la reflexión sobre cómo la vejez ha purificado a la madre. Pero no es nuestra opinión que las páginas de Antonio Roig merezcan publicarse "primero por sus valores literarios", como según el propio autor opinaron en su momento, sobre "Todos los parques no son un paraíso", "los de la editorial".

Se diría que el mismo Roig lo sabe. En un momento transcribe una cierta conversación sobre su novela, en la cual se le pregunta si el tema es político, o quizá social. El escritor, que de sobra ha de saber, como sus editores, que no hay libro bueno ni malo por su tema, se limita a declarar que el suyo es un tema "complejo". Y se sonroja hasta las orejas. A propósito del concurso de Editorial Planeta, Roig recuerda que se decía a sí mismo: "Mi libro iba a ganar porque ya está bien —caramba— de tomarse a chacota a los homosexuales y los señores del jurado querían colaborar con su veredicto a suprimir una injusticia". Con esta ley de juego, no hace falta muestra más de especie alguna.

"Variaciones sobre un tema de Orestes" está ofrecido como la "desgarradora confesión" del autor de "Todos los parques no son un paraíso". Se trata de un hermoso volumen, uno de esos productos editoriales que atraen aún al fatigado hasta el colmo de leer, así por su carátula como por el tipo de letra. Naturalmente, toda clase de experiencia es válida y merece la más cordial atención y solidaridad. Pero Antonio Roig, pese a su angustia, ha podido decir cómo desea la muerte y cómo desea la vida. Y en fin: cuando alguien puede decir qué es lo que desea, está diciendo en el fondo qué es lo que elige. Entretanto, muchas voces como la de Roig están esperando poder decir no qué es lo que eligen sino lo que por fuerza padecen. Y esperan ediciones asequibles, si no lujosas, para decir esta callada tragedia. En muchos sentidos se comprende que Antonio Roig, al precisar el tema de su libro, se sonroje hasta las orejas.

Jorge Albistur

DESCUBRA EL MUNDO DE SU HIJO...

(ESTA EDICIÓN YA SE ENCUENTRA EN PLAZA)



ISCOR S.A.

DURAZNO 1892
Tel. 407981

Este libro ha sido elegido por los más importantes editores del mundo para conmemorar el Año Internacional del Niño.

Minutero de la Crítica

EL MITO MASCULINO. — Con este título, la editorial Plaza y Janés, que DISA distribuye, ha traducido el informe del Dr. Anthony Pietropinto y Jacqueline Simenauer, elaborado a semejanza del famoso informe Hite para la sexualidad femenina. La técnica ha sido similar, se han formulado preguntas a 4.000 hombres, elegidos por su edad, instrucción, renta, profesión, raza y estado familiar. Pero la vida amorosa del ser humano no puede separarse de sus demás manifestaciones, y por tal razón este libro es también una encuesta sobre conceptos tales como la dependencia, el matrimonio, la propia imagen y los fines de la existencia. Las preguntas tampoco difieren, formalmente se entienden, de las que se formulaban en el informe Hite. Algunos capítulos revisten un especial interés, porque revelan el complejo grado que alcanzan las rela-

ciones humanas en el nivel de la pareja.

LOS DESASTRES. — Es el título que Angel José Oliva ha elegido para su segundo libro de poemas publicado en Montevideo por el sello Ediciones del Río León. El autor, nacido en la capital en 1956, y siendo todavía como se advierte, hombre joven, incluye varias composiciones con el esquema del soneto, pero sin la necesaria decantación ni la experiencia formal imprescindible. Hay también varios textos que siguen el cauce del romance, y otros de métrica irregular y estructura libre. En todo el volumen se encuentra una idéntica impericia para el manejo del verso y para la captación exacta de lo que se ha vislumbrado como posible materia poética.

EL OTRO MIRABEAU. — La personalidad de Honoré Gabriel de Riqueti, conocido en la historia como conde de Mirabeau, nacido en 1749 y muerto en 1791, es un fascinante caso de desdoblamiento. Por un lado, la figura del tribuno fogoso, el hábil político, el autor de diatribas enérgicas contra el despotismo. Por otro, el amante de la vida lúbrica, el pródigo de su fortuna, de la de su esposa y de la de su familia, gustador de placeres y de vida amorosa intensa. En "El libertino de calidad", traducido por Beatriz Podestá y editado por Bruquera (que DISA distribuye), Mirabeau narra sus múltiples aventuras y asume sin resquemores el papel de cínclo impertinente. Levanta así los velos con que una sociedad hipócrita trataba de enmascarar sus costumbres censurables y pinta con tonos a menudo ásperos la corrupción de su época. No por ello pierde Mirabeau el sentido del humor; y aunque no tiene la malicia inteligente de un Voltaire, ni el temperamento robusto de un Diderot, igualmente su risa es instrumento eficaz de desmitificación. Es la risa severa y crítica del siglo XVIII, pero esperanzada, sin embargo, en un cambio saludable de costumbres y de instituciones.

A. P.

Nueva Antología de Narradores

CUENTOS CRIOLLOS DEL URUGUAY, por Julio C. Da Rosa y Juan J. Da Rosa. Ediciones de la Plaza. Montevideo, 1979.

Señero representante de la narrativa criollista —y con amplia bibliografía que abarca el cuento, la novela, la evocativa crónica, el ensayo y el relato infantil—, Julio C. Da Rosa emprende ahora, en compañía de su hijo Juan Justino, la tarea de estructurar una amplia "Antología del cuento criollo del Uruguay" ilustrada por respectivas notas biográficas y breves estudios críticos sobre cada uno de los treinta y cinco autores que se incluyen.

Los propósitos que guiaron el esfuerzo de los autores son dos, de acuerdo a las iniciales "Puntualizaciones" del volumen: 1) "Proveer la necesidad de una obra lo más completa posible, en relación con un quehacer y un tema que por múltiples razones debe conmovernos"...; 2) "Contribuir al resurgimiento de la narrativa criollista nacional, esa conciencia de estos tiempos, ya bastante veterana y sin príncipe a la vista".

En las citadas puntualizaciones preliminares —cuyo interés es sostenido de punta a punta—, luego de aludir sagazmente a las pasadas consignas del "antiterrigenismo" que los Da Rosa señalan como aparecido "hace ya casi treinta años, allá por las nacencias de la década del cincuenta", a propósito de la evidente avidez actual por temas históricos y diversas urdimbres de nuestra raigambre, se expresa cálidamente que "los uruguayos somos y seguiremos siendo campesinos naturales o legales, eufóricos o nostálgicos; campesinos ya del campo crudo, la sierra o el monte, ya de la chacra, la costa o el pueblito; campesinos por nacimiento o descendencia, ósmosis o autocolonización costumbrista e idiomática; campesinos por herbívoros y carnívoros; campesinos, incluso, por ciertas afectaciones de anticampesinismo"...

AUTORES ELEGIDOS

Para atender al enunciado —y casi

ELECCION DE UN CRITERIO

¿Sobran algunos nombres, en esta

Alberto C. Bocage

El Tiempo de la Alarma

LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE FRENTE A LA NATURALEZA, de John Passmore. Alianza Universidad. Madrid, 1978. Traducción del inglés de Alvaro Delgado. (220 páginas). Distribuye Editorial Losada.

Es bien conocida la serie que, con la designación de Alianza Universidad, investiga los grandes problemas contemporáneos. Filosofía, economía, pensamiento matemático, sociología, técnica y ciencia y, por supuesto, ecología. En este rubro, sobrecargado ya de bibliografía pero inquietante siempre, el libro de John Passmore, recientemente traducido, tiene el valor de la claridad, del buen sentido y de la información vasta. El hombre es responsable frente a la naturaleza, y lo sabe: científicos, moralistas, educadores, periodistas y sociólogos expresan con insistencia sus voces de alarma. Nuestro tiempo ha llegado a ser, en sus relaciones con la naturaleza, el tiempo de la alarma. Hay, obviamente, razones poderosas. El Occidente industrializado contamina ríos y mares, descarga en la atmósfera emanaciones nocivas, extingue especies zoológicas y hacina a las gentes en habitáculos estrechos, sórdidos y tristes. Pero, ¿cómo evitarlo? El Occidente está forzado, pese a quién pese, a continuar su vía industrializadora. Frenar el avance supondría una catástrofe; volver atrás, un imposible, una quimera o, en el mejor de los casos, una civilización radicalmente distinta, cuyo carácter nadie se atreve a imaginar. Corresponde entonces el análisis atento de los problemas ecológicos y la búsqueda concorde de soluciones globales y fundadas en el equilibrio de la razón.

"Me he preguntado", escribe Passmore, "en qué consiste la solución de un problema ecológico, y he procurado demostrar que no debe aquélla ser dejada impune en manos del científico". La conservación de los recursos naturales atañe no sólo a la ciencia o a la tecnología, sino también a la moral. Por tal razón, el libro de Passmore insiste en aspectos quizás descuidados. El objetivo perseguido es "saber si el remedio de la cuestión ecológica demanda una revolución metafísica o moral". Su método es asimismo infrecuente: combina la historia con el análisis y la crítica.

cumplido— propósito de presentar una obra "lo más completa posible", nuestros antólogos recurrieron, alegando atendibles razones de practicidad, a la sencilla tabla cronológica que considera fechas de nacimiento; agrupando considerable número de autores, desde, Acevedo Díaz, Figari, Viana, Fernández y Medina, hasta las actuales y fermentales realizaciones de escritores como José María Obaldía y Juan Capagorri. El proemio inicial, no obstante, señala la inevitable incidencia de criterios selectivos que se debieron aplicar "y que impidieron incluir autores como Bernárdez, Arena, Horacio Quiroga, Bordoli (Castelli), Rodríguez Castillos y quién sabe cuántos más, cuya presencia en este trabajo, lo habría enaltecido".

Pese a las citadas excepciones, la reseña es de ilustrativa magnitud para apreciar diversas líneas del género. Y en tal sentido, pueden detectarse muy distintas opciones que sin embargo quedan lejos de agotar las posibilidades temáticas —vastamente inéditas, aún— que ofrece nuestra campaña...

Es de eficaz auxilio para la información la serie de precisas notas que aglutinan y sintetizan los respectivos datos biobibliográficos. Y no han de ser muchos, en verdad, los críticos que puedan equiparar las estudiosas vocaciones reveladas por Julio y Juan Justino Da Rosa. Aparte de una larga y entrañable frecuentación de la llamada "narrativa criollista", Julio C. Da Rosa, en particular, es hombre ciertamente vinculado —directa o indirectamente— con vidas y obras de numerosos cultores de esta modalidad narrativa: admirador de algunos, "cuarteador" de los más, conocedor de todos, este escritor es oportuno antólogo de un tema que domina cabalmente. Sus referencias críticas, por ejemplo, resultan siempre objetivas y muy orientadoras para la apreciación de méritos, carencias y potencialidades.

antología?... Aunque sería improbable la coincidencia total de apenas un par de críticos, cabe considerar que la respuesta a esa pregunta bien puede ser afirmativa, si han de predominar las exigencias de un riguroso criterio selectivo. Pero al margen de tan lícita opción —que alguna vez habrá de ser escogida, en el futuro—, quedaría en pie el citado propósito de ofrecer este "amplio panorama", cuya prolija nómina resulta eficazmente ilustrativa. En cuanto a los relatos, salta a la vista que fueron escogidos tras meditada elección muy ostensible, eludiéndose además alguna reiteración de temas frecuentados por anteriores antólogos —caso de Acevedo Díaz, por ejemplo—, pero sin descuidar la representatividad de las respectivas piezas.

"Cuentos criollos del Uruguay" exhibe muchos memorables relatos: basta nombrar, al caso, "La tapera del cuervo" de Javier de Viana, "El monte", de Yamandú Rodríguez, y los temas de Morosoli, Espinola, Dossetti, Dotti, Porta, Arregui, Stelardo y el propio Da Rosa... Todo ello —y mucho más, que excedería los límites de una breve antología de 250 páginas—, ejemplifica el considerable aporte de la narrativa criollista para la literatura de nuestro país. Pero la realidad temática rural, aún sigue ahí; ocupando "la casi totalidad de la superficie terrestre de nuestro territorio"... Y bien puede esperarse el posible advenimiento de un nuevo período "de culto y exaltación del terrigenismo nativo", al decir de los Da Rosa... Aunque más allá de hipotéticos ciclos y renuentes períodos, esa propia realidad nacional —en su amplitud cabal, sin distinciones regionales de "urbanismos" o "ruralismo"—, continuará mandando el infaltable testimonio de los narradores.

Los escritores cimeros de esta oportuna y amplia antología exponen la tarea de unos lúcidos testigos que llegaron a ser, sin duda, notables narradores, de singular vigencia y proyección.

SIGA COLECCIONANDO FIGURAS

APARECIO EL 5 FLORENCIO SANCHEZ

por Jorge Pignataro C.

1. IBARBOUROU por Arbeleche
2. FABINI por A. Barrios Pintos
3. RODO por W. Pence
4. BLANES por R. Goldaracena

Proximamente

6. VIANA por J.J. da Rosa

PIDALOS EN LIBRERIAS



Alejandro Paternain

El Diario de Ana Frank por el Teatro de "La Gaviota"

¿Cuánto Puede Sobrevivir una Esperanza?

EL piso superior de un edificio, o un altillo en los altos de un comercio (o un anexo), pueden convertirse en un micro-mundo relativamente aislado en medio de una Europa desgarrada por el antisemitismo, las deportaciones, los campos de concentración, la guerra y el terror del nazismo. La adaptación teatral del "Diario de Ana Frank" realizada por Francis Goodrich y Albert Hackett propone la oposición entre un adentro y un afuera. La vida cotidiana, familiar y doméstica frente al mundo desquiciado e ininteligible del exterior. El mundo interior de una adolescente chispeante, plena de ansias vitales y de capacidad de amor y la estupidez criminal y deshumanizante de la guerra y el exterminio.

Pero, al mismo tiempo, sentimos la presión que ejerce ese afuera, no sólo a través del miedo que late permanentemente en el interior, renovado por el sonido de un motor de camión que se detiene, un ladrón que entra en el edificio, etc. sino también por las noticias que llegan de las deportaciones, las desapariciones de familias amigas, los bombardeos y las vicisitudes de la guerra. Entre un futuro lleno de acechanzas y un pasado destruido, el presente es el tiempo del miedo, del hambre, pero también de la esperanza y de la tenacidad en el aislamiento para no ser arrastrados hacia un exterior inhumano en medio de una violencia exasperada. Ese mundo exterior se convierte entonces en el peligro que acecha y que puede irrumpir a cada instante, la fuerza irracional y destructora que puso en tela de juicio toda la confianza depositada en una cultura y una civilización.

La perspectiva que se nos propone es también el punto de vista de una adolescente inteligente, vivaz y alegre, que en medio de todo está creciendo física y emocionalmente. Tragedia y proceso interior, desastre universal y perspectiva lírica y cotidiana son los polos de ese complejo de significación que constituye la obra.

La puesta en escena de Jüver Salcedo dirigiendo el grupo teatral de "La Gaviota" en el Anglo comienza presentando el retorno del señor Frank a ese piso donde con su familia y algunas pocas personas más —el matrimonio de los Van Daan con su hijo y el señor Dussel, un dentista— vivió dos años de temores y esperanzas. Es un Frank destruido el que vuelve, sobreviviente de ese grupo humano y sobreviviente de sí mismo, —

muy bien interpretado por Rafael Salzano. Allí se encuentra con el diario de Ana que motivará el "racconto" que constituye la acción misma de la obra. Lo hojea por primera vez mientras se oye un organillo y voces de niños —en buena banda sonora de J. L. De Lema— que contrastan con los camiones, los perros y las sirenas que se oirán luego. El tono sobrio, la voz en "off" de Ana que lee fragmentos de su diario, la alternancia de los momentos de tensión con las vicisitudes cotidianas y los conflictos derivados de una estrecha convivencia, los diálogos en un rincón del escenario con todos los demás actores "in presentia" pero en un segundo plano, son aspectos del acierto, de la dirección y de una puesta en escena en el que todo el equipo funciona en un excelente nivel.

La desventura de Ana (muy

bien transmitida por Ana Rosa, con la misma eficacia que en su trabajo anterior en "La lección" de Ionesco), verdadero eje y centro dinámico en medio de los demás personajes, su riqueza interior, su ingenuidad, no por eso inconsciente del peligro, atenta a su propio desarrollo y a su propio mundo. Es uno de los factores esenciales de este drama que nos presenta también el enfrentamiento entre dos generaciones, el nacimiento de un amor mientras afuera se desarrolla la guerra, la frivolidad de una mujer que no puede renunciar a los vestigios de su anterior riqueza (Petronella Van Daan que Lilián Olhagaray encarna con la dosis exacta de humor y picardía, sobre todo al principio), la mezquindad del que no se adapta al racionalismo y roba la comida común (bien interpretado por Carlos Banhero en el papel del señor Van Daan), así como la culminación de todas las incertidumbres y el fin de las esperanzas en la escena final. Tras las sirenas, los pasos y los golpes se abre la trampa del piso e irrumpe una luz cegadora de reflectores en cuyo halo se recorta el casco del enemigo. El triunfo de la fuerza, el odio y la estupidez queda muy bien destacado por el contraste con las últimas palabras de Ana que aún sueña con una vida hermosa y libre y que sigue creyendo, generosamente y a pesar de todo, en el bien, en la creación

y en el género humano y en alguna forma de supervivencia por su obra, en el instante previo a la inmolación de esa sensibilidad, de esa esperanza y de esa vida.

En su conjunto, la obra revela la mano segura del director Jüver Salcedo, aunque faltó insistir en la omnipresencia del miedo y del terror que hubiese permitido una mayor proyección del drama presentado, reflejando así la angustia colectiva que caracterizó uno de los periodos más oscuros de nuestra historia. Los actores por su parte hacen una excelente labor, debiendo destacarse a Rafael Salzano y a Ana Rosa, aunque están muy bien apoyados por el resto. Ariel Gold encarna con total acierto al adolescente taciturno, incómodo con su cuerpo y calladamente rebelde frente a sus mayores. La escenografía debió quizás ser más despojada y menos preocupada por la reproducción naturalista casi de los detalles de ese interior y más por transmitir la opresión que ejerce sobre sus habitantes aunque las ventanas de tejido de alambre apuntan en esa dirección. Pero el nivel alcanzado por el resultado permite considerar como meras cuestiones accesorias las señaladas, por todo lo cual esta nueva puesta en escena del "Diario de Ana Frank" nos parece muy recomendable.

Roger Mirza



Ana Frank, la imagen del drama y de la angustia, en tiempos de odio y de barbarie, cuando la vieja Europa se estremecía bajo el martirio y la desesperanza.

concesionaria poccar

BMW 320/6

0 Km.

ENTREGA INMEDIATA

AVENIDA BRASIL Y CHUCARRO
El Cerro Kilómetro de Poccar,
Tel. 78-46-26.

Dramas y alegrías de los Inmigrantes Judíos en Nueva York



"Calle Hester, Tierra de promisión"

HOY en cinemateca

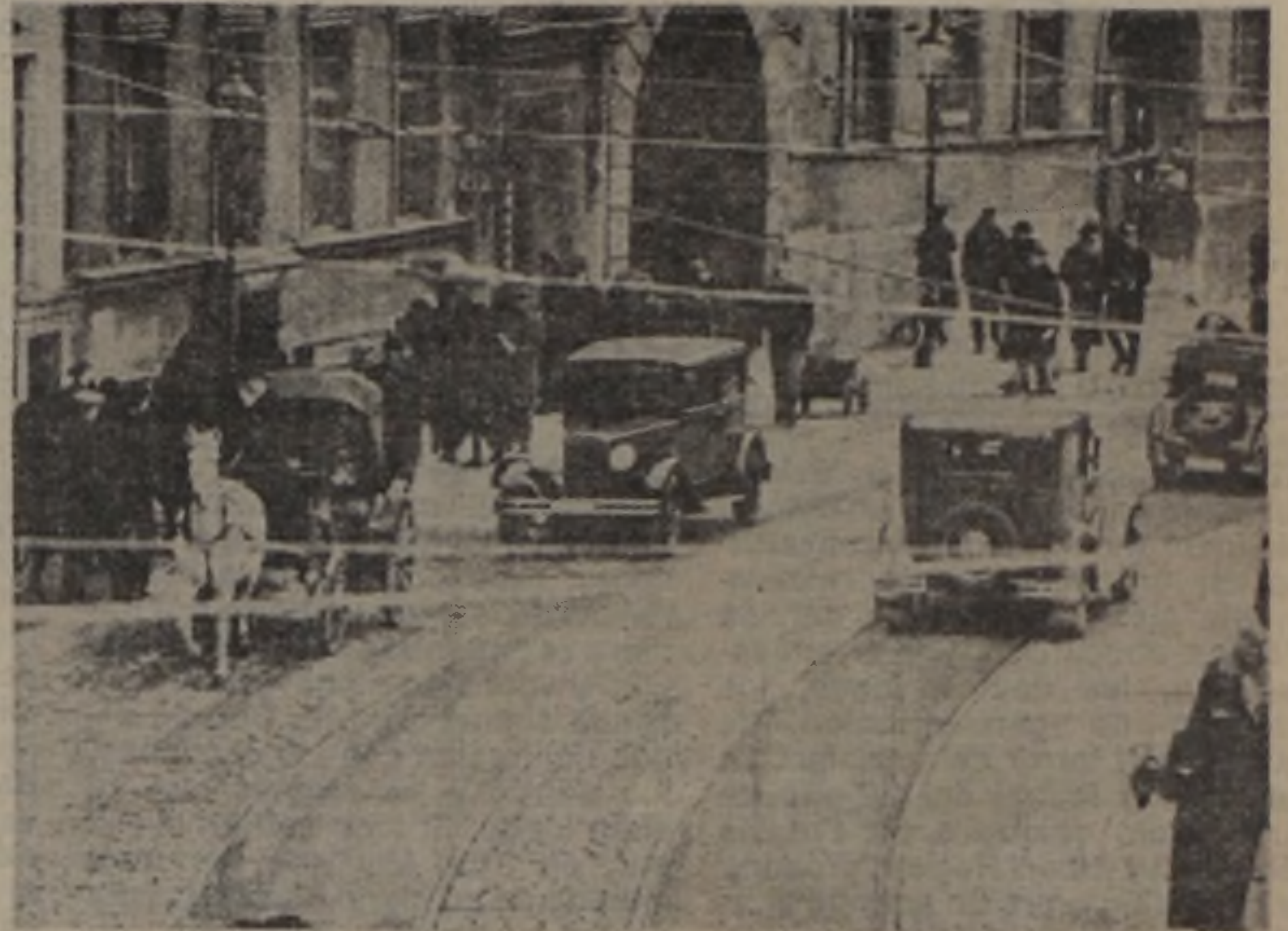
El Huevo de la Serpiente

BERLIN, 1923. — La inflación es vertiginosa, la desocupación se cuenta en millones. Un desconocido se levanta como fuerza política independiente del ejército, en un putsch que fracasa en Munich; es condenado a 5 años de prisión, de los cuales cumplirá apenas 8 meses. Al año siguiente, son electos 10 diputados nazis al Reichstag; en el 25 el desconocido publica un libro: *Mi lucha*; en el 28 se disuelve el Reichstag al tiempo que se verifica la victoria electoral de la izquierda; en el 30 el terreno ganado por los nazis en las elecciones parlamentarias es 10 veces mayor que 5 años antes; en el 31 cierra la banca, el desconocido se une a los nacionalistas; en el 33 es proclamado Canciller del Tercer Reich: disolución e incendio del Reichstag, proclamación del partido único nacionalsocialista. Dos años más tarde se iniciarán las deportaciones de judíos; antes se habrían ido concretando lenta pero seguramente las medidas vejatorias que los despojaban de su nacionalidad y de su participación civil, política, mínima o máxima en la nación alemana. En 1944, cuando los judíos exterminados por Hitler eran 3 millones, escribe el norteamericano Harold Rosenberg: "Que el hombre moderno pudiese convertirse en nazi: ésta es la esfinge que desafía a todo moralista y psicólogo de nuestro tiempo. La contribución nazi para hacer nuevamente que el hombre fuera objeto de sospecha no fue una familiaridad creciente con la depravación, sino la revelación de lo depravado dentro de lo familiar. Que una nación, una sociedad entera — lecheros, madres, escolares, policías— se hubiese dedicado fácilmente a una política de insultos, golpes y torturas, pareció probar que el monstruo acecha en lo común y en lo cotidiano".

En ese mismo año, 1923, un anónimo norteamericano trapecista de circo, un artista del hambre y no es sólo ese título lo que lo emparenta con otro ambiente del Berlín de ese año —Franz Kafka— encuentra a su hermano muerto por propia mano. Asistido por su ex cuñada, que trabaja en un cabaret barato, quedará desasis-

tido ante la policía alemana (judío, desocupado, americano por adopción) quien sospecha, sin pruebas, de su vinculación con otras muertes similares. El inspector, especie de representante de una cierta Alemania condenada a morir, reflexiona acerca del futuro próximo y terrible que ya se huele en las calles (hambre, miedo, arbitrariedad) y dentro del cual, él trata de preservar un lugar para el orden, la lógica, la verdad. Un antiguo y resistido compañero de infancia europea, ahora científico acomodado, les da alojamiento a ambos en una vivienda anexa a su clínica, en donde también pasarán a trabajar. Allí, el hombre podrá enterarse de secretos inhumanos e indecibles acerca de los experimentos de la clínica. Con la carga de una revelación intolerable y premonitrice, el hombre se perderá por las calles de Berlín, donde nadie más lo volverá a ver.

La historia narrada por Ingmar Bergman tiene el valor de una señal retrospectiva y no de un análisis. Bergman no analiza, como Visconti, las causas históricas y políticas a partir de un grupo humano poderoso, sino que se interesa en descubrir, antes que nada, efectos y síntomas en seres particularmente despojados de poder. Abel es casi un paria y Manuela ha pasado, de ser trapecista a cantante de cabaret de segunda categoría. La historia es lateral y voluntariamente desprovista de grandeza, de signos épicos, pero esa elección tiene el sentido marcado por Harold Rosenberg: ir descubriendo lo depravado dentro de lo cotidiano. Dentro de los restos de lo cotidiano, en este caso, Abel, que ha ido perdiendo los signos más específicos y distintivos de su personalidad (es judío, pero eso surge sólo de su declaración ante la policía y no de un autoconocimiento; es americanizado pero vuelve y sin rumbo, a su Europa natal; es acróbata pero trabaja encerrado en un archivo entre carpetas de un idioma ignorado) debe interpretar los signos de una situación premonitrice que lo rebasa. Abel debe tratar de entender algo incomprendible, como es la doble relación del progreso con la crueldad y con la liberación.



Berlín espera la catástrofe

La prescindencia de una mirada épica está destacada de entrada por la opción de filmar un Berlín de escenografía, de maqueta, siempre el mismo: un Berlín a escala donde reproducir, también a escala, una situación humana anónima que conclita, sin embargo, una carga de futuro colectivo, una carga de catástrofe. Y la maqueta está envuelta en rejillas. Los ángulos elegidos son mayoritariamente alusiones a planos enrejados: Abel visto repetidamente a través de la balastrada de hierro del cuarto de Manuela; Abel explícitamente encerrado en la comisaría huyendo entre corredores; Abel otra vez limitado por rejillas y corredores de otro centro de poder y miedo: la clínica. Las rejillas sólo pueden aludir metafóricamente y, sin embargo, de qué manera físicamente impositiva, al miedo. El miedo está en las calles, en las colas, en el cabaret, en la clínica, en la pensión —ambas encabezadas por viejas llenas de fuerza—, el inspector Bauer sólo transitoriamente podrá establecer su espacio de seguridad y orden dentro de un país y un continente que se prepara para el holocausto. Ben Hecht, un hombre que tuvo mucho que ver con el cine, dijo, cuando el holocausto era ya irreversible, que el antisemitismo no es una teoría ni un punto de vista, sino que es asesinato y obra de asesinos y a Abel, con su nombre bíblico de sacrificado, le toca descubrirlo tempranamente, cuando la ser-

piente está recién en el huevo pero deja transparentar su estructura y su vida latente.

Como filme de Bergman éste es demasiado discreto, demasiado explícito, que se desliza hacia cierta obviedad con una facilidad que elude la riqueza de la connotación, del trabajo desde adentro. Como es un filme de Bergman está perfectamente narrado y actuado, pero como es un filme de Bergman uno está ahí esperando y alimentando niveles imaginativos que no llegan, que se acaban dentro de una sobriedad impersonal. Todo estaba ahí para ser armado, y Bergman lo hizo, pero como un experto arma un borrador que reclen después va a desarrollar genialmente. La propia lateralidad de la historia parece haberlo encerrado y empujado, reduciendo su aliento a un tono bajo y directo, donde los parias observan y callan y los poderosos declaman, sin que se redondee con fuerza ni el símbolo ni la realidad. Es decir, todo está dicho, todo está presente, pero la larva era más voraz, más complicada todavía. Pero no se puede hablar de la película que alguien puede hacer, sino de la que hizo. De ésta que debemos ver por Bergman y para no olvidarnos de la serpiente, no es posible olvidar la última aparición de Liv Ullman y la manera en que va dejando que la cabeza se le caiga lentamente.



En América los judíos se rehacen

Calle Hester

NUEVA YORK, 1896. — El aire es el de los cuentos de Isaac Bahsevis Singer. Inmigrantes judíos en la gran ciudad, mujer pladosa, marido dispuesto a adaptarse a toda costa y a ser un "yankle" aunque pase por goy, amante de mundanidad casera pero eficaz, amigo estudiante del Talmud. "Yankle, ¿cuándo me vas a llevar a conocer las calles de América?" puede resumir de un sólo trazo la aureola de inocencia y esperanza de estos seres que habían llegado a la tierra prometida.

Filmada por una mujer, Joan Micklin, en blanco y negro, en tono menor y casi documental, irónico y benevolente, *Calle Hester* está en las antipodas de *El huevo de la serpiente*. Tiene la concentración y el recato de un cuento bien narrado y, en lo posible, narrado oralmente por un buen contador de anécdotas. Es, sin duda, una anécdota más de las millones que cada judío tiene atrás y que podría resumirse en un "cuando mis abuelos llegaron a América el abuelo abandonó a la abuela por otra mujer, pero ella no se dejó intimidar y negoció muy bien su futuro".

Mezclando el idish con un inglés primario, las caras seguras con las desconcerta-

das, la calle pintoresca con todos sus tipos humanos, los rudimentos de la nueva vida con los atavismos de la vieja, Micklin cuenta esta anécdota con gracia y modestia suficientes como para que el recuerdo de aquellos años no se pierda. Si bien la literatura judeo-norteamericana es abundante y fundamental, el cine no le ha dedicado todavía la misma pasión que Singer, Malamud, Bellow, Fridman le han consagrado a ese mundo de la picaresca judía. Lo que ha habido hasta ahora han sido filmes que han tomado algunos temas como excusas para otras pasiones (*El lamento de Portnoy*, *Dos extraños amantes*, *Barrio bohemio*) y que muy poco tienen que ver entre sí en cuanto a calidad y propósitos. Están, sí, como testimonio en cierta medida directa pero transformado de lo que fue su infancia de inmigrantes de principio de siglo, los filmes de los Hermanos Marx, cuyas locuras filmicas estaban ya en su biografía de judíos imaginativos y delirantes. Joan Micklin viene entonces, no tanto a agregarse como a quebrar una lanza para que el cine se haga cargo, también, de aquellos años y de éstos.